

---

## ORÍGENES Y EVOLUCIÓN DEL TURISMO EN GALICIA DURANTE EL SIGLO XIX

**Margarita Vilar-Rodríguez**

mvilar@udc.es  
Universidade da Coruña

**Elvira Lindoso-Tato**

elviral@udc.es  
Universidade da Coruña

**Rafael Vallejo Pousada**

vallejo@uvigo.es  
Universidad de Vigo

Recibido: 8 enero 2018; Devuelto para correcciones: 27 abril 2018; Aceptado: 16 noviembre 2018

---

### **Orígenes y evolución del turismo en Galicia durante el siglo XIX (Resumen)**

Este trabajo persigue explicar los orígenes y la evolución del turismo tanto como fenómeno sociológico como económico en Galicia durante el siglo XIX. Identifica sus fases, sus factores de impulso -de forma particular el papel jugado por la extensión de las primeras líneas férreas por Galicia y hacia Galicia-, sus modalidades y la geografía turística que se dibujó durante esta centuria.

**Palabras clave:** Galicia, siglo XIX, turismo, urbano

---

### **Origins and evolution of tourism in Galicia during the 19th Century (Abstract)**

This work aims to explain the origins and evolution of tourism as a sociological and economic phenomenon in Galicia from the beginning of the 19th century. It identifies its phases, its impulse factors -in particular the role played by the extension of the first railway lines by Galicia and towards Galicia-, its modalities and the tourist geography that was drawn during this century.

**Key words:** tourism, urban, Galicia, 19th century

Hoy estos forasteros van siendo numerosos. Acuden a bandadas (...).  
Cielos, playas, aguas, clima, monumentos todo se presta a hacer deleitoso el veraneo en mi tierra. Pese a tantos atractivos, no ha llegado a ser punto de inmigración para la gente elegante y acaudalada. Esta se agolpa al país vasco. Ya sé que por allí se va a Francia...  
Emilia Pardo Bazán, 1891.

En las décadas centrales del siglo XIX, la prensa gallega se hacía eco de varias prácticas turísticas de ámbito regional. Más de medio siglo después, en la década de 1930, esa misma prensa nos transmitía que el turismo como práctica social y como actividad económica a desarrollar formaba parte de la realidad de un número apreciable de villas y ciudades de Galicia. Investigaciones recientes sitúan a Galicia en un lugar destacado de la geografía turística española a la altura de 1930, con dos provincias -A Coruña y Pontevedra- entre las veinte primeras turísticas del país<sup>1</sup>. Durante el primer tercio del siglo XX, la comunidad observó una evolución similar en sus ciclos y modalidades turísticas a los experimentados por el conjunto español. No obstante, las bases se habían empezado a colocar en el siglo XIX, cuando se identifican los primeros compases del turismo gallego.

Conocer esas bases, las modalidades turísticas, los sujetos de esas prácticas turísticas, los espacios concretos y, en suma, cómo evolucionaron los primeros desarrollos del turismo en Galicia componen los objetivos esenciales de este trabajo. Tratando de dar respuesta a estos interrogantes, el estudio se organiza en dos grandes apartados en los que se recoge una periodificación de esos primeros desarrollos empleando fuentes inéditas y novedosas: guías turísticas, libros de viajes, libros descriptivos históricos o geográficos, estudios de hidrología, la prensa histórica y las fuentes fiscales (Estadística de la Contribución Industrial y de Comercio). Con estos mimbres, hemos elaborado Índices de Intensidad Mediática del turismo en Galicia, de las prácticas turísticas y sus agentes para el siglo XIX. Estos índices permiten realizar comparaciones con el conjunto de España útiles para precisar algunas peculiaridades del primigenio modelo turístico gallego.

El trabajo toma como punto de partida la historiografía disponible, que solo ha abordado de forma parcial los orígenes del turismo en Galicia. En realidad, la Historia turística gallega constituye todavía una tarea pendiente. No se dispone de una monografía sobre los orígenes y la evolución del turismo en Galicia puesta en relación con la española y europea. No obstante, sí existen numerosos estudios turísticos abordados desde diversas disciplinas y perspectivas, que se han multiplicado en los últimos años. Muchos resultan fragmentarios, de naturaleza más bien sectorial, y ceñidos con frecuencia a períodos de corto plazo aunque con excepciones notables en cuanto al turismo balneario, al turismo religioso y al fenómeno hotelero en Vigo y A Coruña.

En el ámbito de la geografía y la historia del arte se han hecho numerosas contribuciones al conocimiento del turismo en Galicia. Aquí cabe señalar, entre otros, los trabajos de Xosé Manuel Santos (2000, 2005, 2010), José Medina (1997), Hernán-

---

1 Vallejo, Lindoso y Vilar (2018).

dez Borge, Díaz Fernández y Patiño (coords.) (2000), José Ramón Iglesias (2002a; 2002b), Margarita Novo (2001; 2002) y María Luisa Sobrino (1996; 2005). Desde el punto de vista de la economía, y en particular la historia económica, las aportaciones resultan más recientes en trabajos como los de Luis Alonso, Elvira Lindoso, Margarita Vilar (2011 y 2012) y Rafael Vallejo (2015 y 2017), así como los de Kirsty Hooper (2012 y 2013). De hecho, los primeros ofrecen una visión de largo plazo del sector balneario gallego y español<sup>2</sup>. Al turismo balneario gallego también se han dedicado tesis doctorales (M<sup>a</sup> Jesús del Castillo, 1992; María A. Leboreiro, 1994; Paulino Martín, 2008) y diversas monografías de estudio de casos (Echave, 1997; Pereira, 2009; Barral, 2015; Crecente y González (eds.), 2016; Gurriarán, 2016).

Otro de los temas destacados lo compone el estudio del turismo religioso centrado en el Camino de Santiago a partir de diferentes enfoques: Ballesteros (1999), Pardellas, dir. (2005), Rodríguez (2004), Lindoso y Vilar (2011), Pack (2010), Santos y Trillo-Santamaría (2017), Santos (2018) y Vallejo (2014). Menos cultivada, pero no menos significativa, es la historia de la hotelería urbana en Galicia, ligada a la historia de su arquitectura. Destacan aquí los trabajos de Areal Alonso (1998) sobre los hoteles de Vigo entre 1850 y 1950 y los de Díaz (2011; 2013) sobre los alojamientos de la ciudad de la Coruña y sus alrededores entre 1779 y 1950<sup>3</sup>.

Un último bloque de estudios sobre turismo lo proporciona un nutrido elenco de historias locales -sobre villas y ciudades de Galicia- en las que emergieron las prácticas, los espacios y las arquitecturas creados al servicio del turismo. En este apartado, se encuadran los estudios sobre Vilagarcía, Carril, Marín, Carballo, Carballiño y Baiona<sup>4</sup>. Estos trabajos poseen la virtud de abordar las prácticas turísticas decimonónicas y sus variados impactos en estos núcleos urbanos proporcionando una información valiosa que ejemplifica las manifestaciones del incipiente turismo, un fenómeno global con expresión necesariamente local.

La dificultad estriba en la falta de perspectiva de conjunto, es decir, engarzar las experiencias locales en un proceso más amplio de cambio sociológico y económico, más allá de la estricta historia local. En consecuencia, la geografía histórica del turismo se enfrenta al reto de unir esas piezas y articularlas en un discurso general, integrando las distintas manifestaciones, sus ciclos o su particular ritmo, sobre todo en lo que se refiere al siglo XIX donde falta esta visión totalizadora. Precisamente, en este trabajo trataremos de empezar a llenar ese vacío historiográfico con un estudio que trata de integrar diversos aspectos clave que componen el sector turístico en Galicia.

2 Alonso, Lindoso y Vilar (2011); Alonso, Vilar y Lindoso (2012); Vilar y Lindoso (2010); Lindoso y Vilar (2011a y 2012); Vilar (2011).

3 Díaz (2013), p. 103.

4 Para Bayona, Novo (2001), Fernández (2014) y De Santiago y Nogueira (1902); para Carballiño, Sobrado y Fumega (2014)), p. 35-43; para Carballo, Riego (2000) y la *Historia de Carballo* (1982) publicada por su Ayuntamiento; para Carril, Villaronga (1991); para Marín, Pereira (2010) y Cendán (2007); para Vilagarcía, Abuín (1993).

## Balnearios y baños de ola: la irrupción de la “temporada de baños”

Si entendemos por prácticas turísticas aquellas modalidades de viaje que implicaban un desplazamiento del lugar de residencia y la vivienda habituales a otro lugar -en principio, no excesivamente distantes entre sí-, con dos motivaciones fundamentales: la salud y el recreo o descanso veraniego<sup>5</sup>, podemos afirmar que aquellas primeras prácticas asomaron en Galicia en torno a un recurso natural: el agua, tanto minero-medicinal como marina. Así, los escenarios de dichas prácticas fueron, en primer lugar, las localidades gallegas -aldeas o villas- con manantiales de aguas minero-medicinales, de los que ya tenemos constancia desde el siglo XVIII<sup>6</sup>. Posteriormente, las ciudades portuarias y los baños de mar se sumaron entre los decenios de 1830 y 1850. La expresión “temporada de baños” comenzó a aglutinar ambas modalidades -aguas termales y baños de mar- desde la década de 1840. De esta manera, Galicia participaba en las tipologías primigenias del turismo contemporáneo, que, por su vinculación a las aguas benefactoras, han sido adscritas al llamado paradigma higienista del turismo y también al turismo de salud decimonónico<sup>7</sup>.

Las investigaciones de Vilar y Lindoso (2010) y Alonso, Lindoso y Vilar (2011) sobre los balnearios gallegos han permitido identificar una serie de etapas en la evolución del turismo balneario en la comunidad. Se identifica una primera fase de arranque avanzado el siglo XVIII y una segunda de difusión social del paradigma higienista durante el siglo XIX, que cobra gran impulso con la Restauración. Se constata cómo algunos balnearios se fueron transformando, durante esa etapa, en embriones de pequeñas ciudades que atendían todas las necesidades de sus visitantes, bien en un edificio único, cuyo paradigma fue el Gran Hotel Balneario -fenómeno propio de la Restauración-, o bien descentralizando los servicios en diferentes edificios<sup>8</sup>. El Gran Hotel venía a reflejar con claridad, hacia fines del siglo XIX, la segmentación del mercado y de los espacios turísticos balnearios, expresada en el encumbramiento de la *distinción* y el establecimiento elitista.

Desde mediados del siglo XVIII, las prácticas de los usuarios de las aguas minero-medicinales evolucionaron desde la costumbre de ir a tomar las aguas como hábito saludable hasta la consolidación de una modalidad veraniega que además de la oferta curativa buscaba un espacio de recreo durante el siglo XIX<sup>9</sup>. Es decir, transitamos desde el fenómeno más sencillo de “tomar las aguas” hasta el más amplio de la “temporada de baños”. Esta expresión refleja una práctica social bien establecida en varias localidades con aguas minero-medicinales avanzada la década de 1840. Hacia 1845, los baños de Carballo recibían una “concurcencia ordinaria” de entre

5 Este desplazamiento exigía, además de medios de transporte, el uso de una segunda residencia, propia o de alquiler, en un establecimiento formal o informal.

6 Alonso, Lindoso y Vilar (2011).

7 Alonso, Vilar y Lindoso (2012), Larrinaga (2002), Alonso (2013), p. 33.

8 Leboreiro (1996), p. 56.

9 Según Taboada (1877), p. 38-39, los baños de Arteixo “parece que se usaban ya a mediados del siglo pasado por algunos vecinos de las inmediaciones, y que hacia últimos del mismo siglo se ha ido aumentando la concurrencia, en términos que en los primeros del actual ya acudían a tomarlos personas de diferentes pueblos de las provincias de la Coruña y Lugo”.

500 y 600 bañistas, mientras que los cercanos de Arteixo (A Coruña) absorbían entre 700 y 800 bañistas. En esta última localidad, la afluencia resultaba superior porque “en Arteixo se encuentran todas las distracciones que una sociedad franca y jovial puede procurarse en el campo; y en los días festivos es numerosa la concurrencia de jóvenes de la Coruña que vienen a pasar el día, y a veces la noche, en solaz con los bañistas y sus relacionados”<sup>10</sup>.

En la Galicia de 1849, diez eran las fuentes de aguas minerales que contaban con director médico que asistía a los “enfermos durante la temporada de baños”: Arteixo, Carballo, Carballiño, Caldas de Reis, Caldas de Cuntis, Caldelas, Cortegada, Partovia, Lugo y La Toja, “aunque hay otras muchas y algunas bastantes concurridas”<sup>11</sup>. Según el médico Antonio Casares, de todas ellas, las aguas sulfurosas del Carballiño y Partovia (Ourense) y “las que se hallan en Lugo son las más concurridas de Galicia”<sup>12</sup>. El mérito de ser los balnearios más frecuentados de Galicia fue variando según los periodos analizados y los testimonios disponibles. De hecho, en 1850, Francisco de Paula Mellado constataba que Caldas de Reis era la villa balnearia más importante de Galicia, al contar con “dos grandes casas de baños”, la de Acuña y Dávila. Añadía a éstas como las más notables de Galicia las de “Caldas de Cuntis, Bande, Lugo, Orense, Bretun, Cortegada, Beran, Caldelas, Arteyo y Carbayo”<sup>13</sup>. A esta altura, la temporada de baños estaba oficializada. En 1854, la Dirección General de Correos sacaba a licitación pública el contrato del servicio de Correos diario “a los establecimientos de baños y aguas minerales de Carballo y Arteixo para los meses de Julio, Agosto y Setiembre”, que tenía establecidos asimismo servicios regulares de carruajes<sup>14</sup>.

En general, sus usuarios procedían de ciudades cercanas, como sucedía en las aguas de Arteixo que se nutrían de la “proximidad de las ciudades de la Coruña, Santiago, Betanzos, Ferrol y otros pueblos de consideración”<sup>15</sup>. Otra cuestión eran las condiciones de los establecimientos o de los espacios para el baño, las propias del entorno y las del transporte, que limitaban la concurrencia potencial. Las deficiencias en transporte e infraestructuras determinaban que el factor proximidad “a una población grande” fuese una variable relevante a la hora del uso y la afluencia a las aguas termales<sup>16</sup>.

En la década de los sesenta, si nos atenemos a varios indicadores como la multiplicación de las Memorias de los establecimientos termales o los artículos periodísticos, la concurrencia a las casas de baños aumentó. Según las estadísticas disponibles

10 Madoz, voz “Coruña”, p. 361-362. En 1845 varias localidades termales gallegas ya eran referentes para el viajero extranjero a España; en *A Hand-book for Travellers in Spain*, Richard Ford se refería a las “warm baths” de Lugo, Caldas del Reis, Caldas de Cuntis y las Burgas de Ourense. En *A Coruña*, señala que “The sea-bathing is very good, and winter is almost unknown”; Ford (1845), t. II, p. 649-685.

11 Antonio Casares (1849), p. 58.

12 Según el médico Antonio Casares (1849), p. 471.

13 Mellado (1850), p. 3 y 80.

14 *Boletín Oficial de la Provincia de La Coruña*, 57, 125-1854; *La Oliva*, 16-7-1856, p. 4.

15 Madoz, voz “Coruña”, p. 361.

16 Casares (1849), p. 471.

en junio de 1867, los manantiales termales gallegos registraban “un movimiento anual de 15.000”<sup>17</sup>. El periódico pontevedrés *El Buscapié* identificaba también varios factores que limitaban el potencial de esta “riqueza natural”: por el lado de la oferta, la falta de “fondas con habitaciones cómodas y espaciosas”, la carencia de buenas vías de comunicación, y, en general, la falta de inversión en el sector, que permitiese dar el salto cualitativo, de forma que las casas de baños fueran más atractivas para el público potencial más pudiente; por el lado de la demanda, el “absentismo de los grandes propietarios de Galicia” y la propensión de estos y en general de las “clases acomodadas” a viajar al extranjero, pues “cediendo a las exigencias del buen tono dirigieron [y dirigen] al extranjero sus expediciones veraniegas”<sup>18</sup>.

Estas limitaciones afectaban tanto a los “establecimientos balnearios de Galicia” como a los “numerosos, variados y magníficos puertos de su costa, [que] debían por sí sólo bastar a hacer de este país el centro de la mayor parte de las excursiones veraniegas que para otros puntos se proyectan”<sup>19</sup>. Bien es cierto que en algunos balnearios como los de Lugo, Carballo y Cuntis, se habían producido avances evidentes, pero en otros quedaba mucho por hacer para alcanzar “fama europea”<sup>20</sup>. Hacia finales de los años sesenta aún no se había producido un significativo salto adelante en los equipamientos balnearios de Galicia, y las playas gallegas estaban lejos de recibir a los contingentes que ya recibían otros puntos peninsulares, como Valencia, Alicante, Bilbao, Portugalete, Deva y Zarauz.

Sin embargo, pese al menor número de público, la “temporada de baños” termal o marinos ya estaba establecida en Galicia por esas fechas. Una década más tarde, el médico vigués Nicolás Taboada Leal sostenía en su *Hidrología Médica de Galicia* (1877), que “la costumbre de bañarse en los meses de verano, o sea desde principios de Junio hasta fin de Setiembre, parece que en Europa, y especialmente en España, se popularizó y extendió de un modo considerable en este último siglo” de forma que “anualmente en la expresada época vemos acudir a distintos establecimientos balnearios y a los baños de mar, innumerables personas de todas las clases y condiciones”<sup>21</sup>.

Taboada conocía la geografía balnearia termal y marítima de Galicia de primera mano. En 1840, en su *Descripción Topográfico-Histórica de la Ciudad de Vigo, su Ría y alrededores*, dejó testimonio de que el empresario Norberto Vázquez Varela había proyectado construir una “casa de baños de agua de mar” en Vigo, con el objeto de atraer en “veranos sucesivos a muchísimas personas del interior del reino y aun de la misma Corte de todas clases y categorías”<sup>22</sup>. Por otra parte, en la ciudad de A Coruña hubo un proyecto fallido de balneario marítimo en 1835, y en 1837 se inau-

17 *El Buscapié*, 30-6-1867, p. 2.

18 “Absentismo de los grandes propietarios de Galicia”, *El Buscapié*, 5-8-1866, p. 3.

19 “Los baños y aguas minerales de Galicia”, *El Buscapié*, 30-6-1867, p. 2.

20 “Los baños y aguas minerales de Galicia”, *El Buscapié*, 30-6-1867, p. 2.

21 Taboada Leal (1877), p. 13.

22 Nicolás Taboada Leal (1840), p. 33, *Descripción Topográfico-Histórica de la Ciudad de Vigo, su Ría y alrededores*, Santiago, Imprenta de la Viuda e Hijos de Compañel.

Cuadro 1. Casas de baños en A Coruña, 1835-1900

Establecimiento	Fundador	Inicio/Duración	Notas
Proyecto de Balneario	Municipal	1835	Fallido
Balneario particular	José Fernández	1837-siglo XX	O Parrote/frente rampa calle Montoto
Balneario de Madera desconocido	n.d.	c. 1837	Situado tras Teatro Principal
Casa de baños flotante	Municipal	1850	Riazor
Balneario flotante	Francisco Pola	c. 1854-56	O Parrote/frente rampa calle Montoto
Casa de baños	Eduardo y Esteban Cervigón	1864	O Parrote/Estacada
Balneario público	Municipal	1874	Riazor
La Primitiva	Guillermo Howland	1874-1949	Riazor
Casa de baños	Familia Cervigón	c. 1875	C/Socorro nº20, inmediata a playa del Orzán
Baños de mar	Melchor Linares García	Solicitado en 1878	Pelamios
Casa de baños no-litoral	n.d.	c.1878	Santa Margarita
Casa de baños	Eduardo Cavia	1884	Punta del Parrote
La Salud	Juan Villardefrancos	1886-1963	Riazor
Casa de baños	M. Fernández Salgado (asociado con R. Fernández Vaamonde)	1886	Parrote
La Perfecta	Bernardino de Aspiazu Álvarez	c.1888-Fin.1897	Riazor
Casa de baños	Baña y Fernández	1889	Parrote
Casetas	Tomás Rico Gimeno	1899y1910*	Riazor
Balneario	Ruperto Fernández Vaamonde	En funcionamiento a principios del siglo XX	Parrote

Fuente: Lindoso y Vilar (2018, en prensa).

guró el primero registrado, iniciativa de José Fernández; a éste le siguieron una casa de baños flotante en Riazor, de iniciativa municipal (1850) y un balneario flotante (c.1854-1856), promovida por el empresario Fernando Pola en O Parrote, pensados tanto para el público coruñés como forastero (cuadro 1)<sup>23</sup>.

Estos datos aparentemente aislados expresan, en todo caso, que se había iniciado, al igual que Asturias o en Guipúzcoa, la organización social de la playa: la difusión de los baños de mar con fines terapéuticos y recreativos. En cuanto a los baños marinos, Elvira Lindoso y Margarita Vilar (2018) han puesto en evidencia como en las playas de A Coruña se observó un proceso similar al cantábrico. En Vigo, iniciada la década de 1850 estaba asentada la temporada de baños. En el verano de 1856 el periódico *La Oliva* daba la bienvenida a la ciudad de Vigo al “gran número de familias que de diferentes puntos de Galicia y otras partes vienen a disfrutar de la fresca y suave brisa de nuestro puerto y preciosa campiña”. Este movimiento estacional originaba un mercado informal de alojamiento en habitaciones y casas de campo, próximas al mar, generalmente amuebladas<sup>24</sup>. Los baños se hacían directamente, sin apenas usar casetas o establecimientos de “baños flotantes”.

Cuadro 2. Establecimientos de baños y balnearios en Galicia, 1856 y 1895

	Casas de baños de agua dulce o de mar	Casetas, barracones o chozas para tomar baños en ríos o en el mar	Establecimientos en que se toman aguas o baños minerales, termales o fríos	Otros establecimientos, estanques o depósitos de aguas minerales o medicinales (con o sin establecimiento)	Total
<b>España</b>					
1856	100	111	63	7	274
1895	189	198	175	37	562
<b>Galicia</b>					
1856	0	6	11	0	17
1895	12	5	22	1	39
<b>% G/E</b>					
1856	0,0	5,4	17,5	0,0	6,2
1895	6,3	2,5	12,6	2,7	6,9

Fuente: Estadística de la CIC. Elaboración propia.

Todo parece indicar que la dotación de equipamientos específicos para el baño de ola en ésta y otras ciudades gallegas iba rezagada tras la asturiana y, por supuesto,

23 Lindoso y Vilar (2018, en prensa).

24 *La Oliva*, 11 junio 1856, 9 julio 1856 y 9 agosto 1856.



la cántabra y la vasca durante las décadas centrales del siglo XIX. Por ejemplo, Pascual Madoz no recoge ninguno para Galicia en su *Diccionario Geográfico* (1845-1850) ni tampoco lo hizo Francisco de Paula Mellado en su *Viaje a Galicia* de 1850. En éste, la única alusión a los baños de mar se refiere a los portugueses que venían “en gran número a la Guardia para tomar los baños de mar”, allí “donde el Miño desemboca en el mar” (la espectacular *praia do Muiño*)<sup>25</sup>. Los datos fiscales de la Estadística de la Contribución Industrial y de Comercio apuntan en ese sentido, ya que el equipamiento para baños termales estaba algo más desarrollado que el de baños marinos en Galicia (cuadro 2).

Podemos apuntar varios motivos tanto desde el punto de vista de la demanda como de la oferta de los equipamientos. En el primero se situaría el tamaño de la población urbana gallega (apenas el 10 por 100 de la total), la lejanía de los principales centros peninsulares emisores de bañistas y la inexistencia del ferrocarril que acortase el tiempo de los viajes, o también el alto grado de pobreza y población rural en Galicia, que afectaría a la menor presión de la demanda, en tanto que el nivel de riqueza explicaría la menor dotación o formación de capital en este sector. Por otra parte, el “tomar las aguas” termales gozaba de una tradición y de una confianza social que aún no habían adquirido las aguas de mar, que aún provocaban ciertos temores en la primera mitad del Ochocientos. En el Vigo de 1851 “las señoritas consideran el baño como un punto de reunión de amigas en el que se demuestra el más o menos temor que inspira el inmenso Océano”<sup>26</sup>. Las fuentes contemporáneas constataban, en fin, que Galicia se iba incorporando a la geografía turística española decimonónica aunque con un público fundamentalmente local y/o regional en modalidades ligadas al turismo de salud.

### **De la “temporada de baños” al “veraneo”: el salto adelante en el turismo gallego en el último cuarto del siglo XIX**

Según las estadísticas fiscales, las “casas de baños de agua dulce o de mar” y los “establecimientos en que se toman aguas o baños minerales, termales o fríos” de Galicia pasaron de 11 en 1856 a 34 en 1895 (cuadro 2). ¿Quiere esto decir que el turismo se triplicó en Galicia durante la segunda mitad del siglo XIX? No podemos afirmarlo con seguridad. Pero sí podemos constatar, desde la década de 1870, un salto adelante en las prácticas turísticas de manera similar al resto de España<sup>27</sup>: se alteraron los destinos turísticos, aumentó el número de practicantes, nutridos por población regional, nacional e incluso extranjera; el incremento de los equipamientos se plasmó en la ampliación y mejora de los establecimientos termales, la aparición de la hostelería balnearia y urbana y la difusión de las casas de baños marítimas. En algunos casos, este fenómeno adoptó rasgos de excelencia, expresada en la instalación del

25 Mellado (1850), p. 84.

26 *El Eco de Galicia*, 34, 23-07-1851, p. 3. Sobre esto ha teorizado Corbin (1993).

27 Vallejo, Lindoso y Vilar (2018).

Gran Hotel Balneario. Valgan como ejemplo Mondariz (1898), donde el Gran Hotel fue “construido para proporcionar todo confort a los agüistas ricos”<sup>28</sup>, La Toja (1903-1906) y una primera hotelería de lujo.

La hotelería urbana de “primer orden” se levantó en ciudades como Vigo y La Coruña durante las décadas de 1880 y 1890. Vigo contaba con el Hotel Continental, construido en la década de 1870 y el más notable de la ciudad hasta mediados del siglo XX, y el “Cuatro estaciones”, a los que se unieron el Hotel Europa (1884) y el Hotel Universal (1888)<sup>29</sup>. En A Coruña, destacaban el Gran Hotel de París (1884), el Hotel Ferro-Carrilana (1884), el Hotel Continental (1886), el Hotel de Europa (1886) y el Hotel de Francia (c. 1890), ampliado y reformado en 1903<sup>30</sup>.

En los años interseculares, también encontramos ejemplos de hotelería turística en algunos de los primeros destinos turísticos gallegos. En Marín, se inauguró en 1902 el “Gran Hotel Restaurant” (1902) al borde de la playa de los Placeres con “baños de mar libre y templados”, cuyo propietario fue el importante político gallego Eugenio Montero Ríos<sup>31</sup>. En la Baiona de 1902 existían cuatro hoteles: el Palma, el Roma, el Madrid y el Suizo (1900), los tres últimos específicos para la temporada turística, montados “no con suntuoso lujo”, pero sí en “condiciones aceptables” de “limpieza, alimentos y relativo confort”, a precios módicos, y con “salón de fiestas, en donde se baila, y ofrécense distracciones de una sociedad buena y culta”<sup>32</sup>. Otro tanto sucedió en Mondariz antes de la construcción del Gran Hotel donde ya se constataba durante en el cambio de siglo “una verdadera población de Hoteles”. Así, en 1903, “desde el Hotel Modista, el más antiguo del balneario, hasta el Hotel Francés, el Carrera, el Guisado y el Avelino, fue poblándose la carretera, a uno y otro lado, de cómodas y muy bien surtidas fondas”<sup>33</sup>.

Estas inversiones en el incipiente sector turístico responden a una pulsión de una demanda más efectiva que potencial. Por otra parte, hay que considerar que la oferta estacional de alojamiento hotelero disponible en poblaciones como Marín, Vilagarcía, Baiona, A Guarda, Carril o Pontedeume, aún minoritaria, coexistía con otras complementarias: una mayoritaria oferta informal en “casas de alquiler” de los vecinos -un modo de “ganar la vida” pujante a fines del siglo XIX y primeros años del XX-, y otra constituida por segundas viviendas de familias adineradas. De hecho, en Baiona, “numerosos hotelitos de propiedad particular” daban a la villa un signo de distinción, “aristocrático”, en 1902<sup>34</sup>.

Respecto al cambio en los destinos turísticos, durante el último cuarto del siglo XIX la geografía turística se amplió desde las localidades termales y, en espe-

28 Bugallal (1903), p. 43.

29 Rivera y Vázquez (1883), p. 167, Areal (1998), p. 38-39, 69 y 7, *O’Shea’s Guide to Spain and Portugal* (11 ed.), p. 509.

30 Díez (2011) y Lindoso (2006), p. 331-346 y Lindoso y Vilar (2018).

31 Inaugurado el 1 de julio de 1902; *Diario de Pontevedra*, 1-7-1902; *El Ancora*, 02-07-1902, p. 2. Vallejo (2015), p. 69.

32 De Santiago y Nogueira (1902), p. 275 y 333-334.

33 Bugallal (1903), p. 43.

34 De Santiago y Nogueira (1902), p. 275-276.

cial, desde las ciudades litorales, hacia las villas, pueblos o aldeas, en general costeras, próximas a las ciudades o relativamente bien conectadas con ellas. En la década de 1890 se acentuó ese fenómeno, mientras Galicia se manifestaba como un destino alternativo en el norte peninsular frente a Santander o San Sebastián gracias a la extensión de las vías ferroviarias. Simultáneamente, la ampliación de la geografía turística vino acompañada de la mutación en las prácticas turísticas así como en los sujetos de las mismas y sus actitudes. Junto a los baños termales o marítimos, surgió el excursionismo, el turismo ciclista y el turismo marítimo popular, con excursiones dentro de las rías.

La llegada del tren, la mejora o ampliación de los medios tradicionales de transporte y la difusión de nuevos medios de transporte como las bicicletas y los barcos a vapor colaboraron a esa intensificación turística decimonónica finisecular. A estos se les unieron a comienzos del siglo XX, los vehículos a motor. En la Baiona de 1902, una de las distracciones de los forasteros consistía en realizar excursiones a Vigo adonde se podía “ir y volver en el día, y mucho antes si la excursión es en vapor, bicicleta o automóvil”. Estos mismos medios permitían también realizar excursiones diarias a Porriño y al “soberbio balneario de Mondariz”<sup>35</sup>. La revolución de la movilidad asociada a la primera industrialización en Galicia tuvo efectos multiplicadores sobre el viaje turístico pero este aspecto ha pasado inadvertido en la historiografía debido, entre otras razones, a la falta de evidencias estadísticas y a que el discurso del atraso gallego decimonónico ensombrecía los signos de avance o resurgir que se constataban en los años finiseculares. En este sentido, Isidoro Bugallal (1903) tenía razón cuando equiparaba a Galicia con Suiza en su dotación de recursos naturales para atraer al turista en contraposición a la dotación de equipamientos de transporte y alojamiento: “Suiza tiene muchos ferrocarriles y muchas y magníficas fondas. Galicia no tiene nada de esto, o tiene muy poco”<sup>36</sup>. Sin embargo, los indicadores que presentamos –elaborados a partir de la prensa histórica digitalizada y diversos testimonios– aluden a algo más de un “poco” o “nada” en el desarrollo turístico gallego desde finales del siglo XIX.

### **Las guías de viaje y los primeros álbumes y libros de fotografías en Galicia**

La multiplicación de las guías de viajes sobre Galicia y la proliferación de álbumes de fotos y libros con fotografías de ciudades, rincones y paisajes pintorescos, realizados por los pioneros gallegos de la fotografía desde 1882-1883, constituyen un indicador de la integración gallega en el mapa turístico nacional. Para el período 1875-1900 hemos contabilizado la publicación de 15 guías y libros de viajes sobre Galicia (cuadro 3). La primera de la serie, animada precisamente por la expectativa de una pronta llegada del tren a Galicia, fue la *Guía del viajero en Santiago*, de Ramón Álvarez de la Braña, editada en León en 1875 con segunda edición en 1885. En 1883, salía a la luz la primera guía para viajar a Galicia elaborada por dos universitarios

35 De Santiago y Nogueira (1902), p. 339.

36 Bugallal (1903), p. 11-12.

gallegos, Cesáreo Rivera y Víctor M. Vázquez, titulada *Guía de Galicia* e impresa en Madrid por Fortanet. Ofrece una calidad de datos geográficos, históricos, económicos y prácticos sobre alojamientos, distracciones y sobre todo las modalidades de transporte, tiempos y costes del mismo, así como una descripción de itinerarios y sugerencias al “viajero”, que no se superó hasta muchos años después. Habría que esperar a 1926 para ver un proyecto más ambicioso, el de Ramón Otero Pedrayo y su *Guía de Galicia*, un compendio de saber geográfico, económico e incluso antropológico sobre Galicia, su paisanaje y la “estética” de sus paisajes rurales y urbanos. La provincia de Pontevedra resultó la más divulgada por estas guías y Santiago de Compostela la ciudad sobre la que se editaron más publicaciones, demostrando ser un referente del viaje a Galicia y de su proyección exterior. En esta conjunto de publicaciones, emergió Mondariz también, con publicación propia desde 1896 de la mano del periodista Alfredo Vicenti.

Posteriormente, en 1902, fuera del rango de las quince publicaciones citadas, se publicó la primera guía turística de Baiona, un producto muy elaborado que demuestra que aquella villa litoral se encontraba en una fase de desarrollo turístico que, de acuerdo a la terminología de Butler, podríamos calificar como de “implicación” en el progreso de su turismo por parte del vecindario que se beneficiaba ya de los alquileres veraniegos de viviendas, y del empresariado local, un estadio similar al que se encontraba a aquella altura la localidad balnearia de Mondariz.

Cuadro 3. Guías y libros de viajes sobre Galicia, 1875-1900

Ámbito	Número
A Coruña y provincia	1
Lugo y provincia	0
Ourense y provincia	1
Pontevedra y provincia	3
Santiago de Compostela	4
Galicia	6
Total	15

Fuente: Elaboración propia a partir de Galiciana, Biblioteca de la USC y BNE

En paralelo a las guías gallegas, aparecieron los primeros álbumes y libros con fotografías coincidiendo con los primeros compases del ferrocarril hacia Galicia y unas urbes gallegas que se desperzaban intentando ser atrayentes y más confortables. La fotografía como arte aplicada se puso, a través del álbum y del libro, al servicio de la creación de la imagen de un potencial destino. El pionero parece ser el fotógrafo Francisco Zagala (1842-1908) con su álbum *Recuerdo de Pontevedra* (1883), del que hizo sucesivas ediciones a demanda de los consumidores creando la serie

*Pontevedra artística y pintoresca*. A éste le siguió Felipe Prospero con su *Galicia pintoresca*<sup>37</sup> y Manuel Chicharro Bisi, que publicó el álbum *Compostela Monumental* con 24 fotografías hacia 1886<sup>38</sup>, demostrando que Compostela constituyóla ciudad gallega más fotografiada con estos fines.

### Indicadores de intensidad turística

La prensa histórica ofrece abundantes y prolijos testimonios de eso que hemos dado en denominar intensificación turística decimonónica en Galicia. Los índices de presencia mediática elaborados a partir de las palabras clave que expresan aquellas prácticas en los periódicos -baños, veraneo, turismo, turista, excursión o excursionista y “colonia veraniega”- revelan dicha intensificación. Esta mayor intensidad resulta paralela a la registrada para España y, a veces, más dinámica (figuras 1, 2, 3 y 4).

Por un lado, se observa que el término “veraneo” ganó peso progresivo frente al

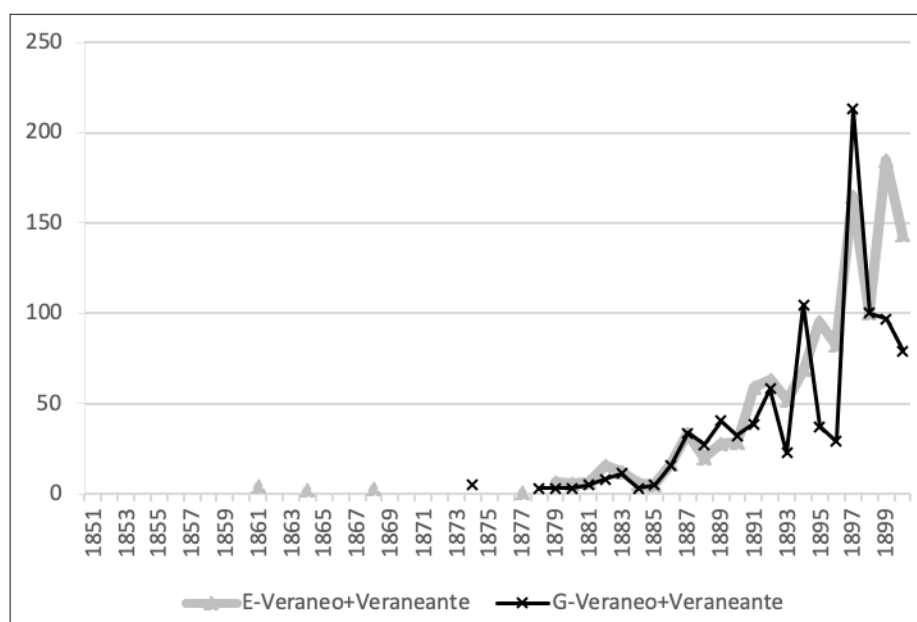


Figura 1. Índice de Intensidad Mediática del veraneo en Galicia y España, 1851-1900 (1898 = 100)

Fuentes: Hemerotecas digital Galliciana (abril 2018) y Virtual de Prensa Histórica (junio 2016).

más tradicional de “temporada de baños”. De esta forma, en los quince últimos años del Ochocientos, el vocablo “veraneo”, más allá de su significado semántico, expresó las prácticas de ocio turístico más que el término “temporada de baños” (figura 3). Así, aludía a los contenidos, los usos, las costumbres o rituales específicos que se observaban en estas migraciones veraniegas: lo lúdico y la representación social ganaron entidad frente a las prácticas estrictamente higienistas o medicinales que parecían orientar los primeros compases de quienes protagonizaban las “temporadas de baño”. Según testimoniaba Emilia Pardo Bazán en 1891, los “turistas” que

37 Xosé Enrique Acuña, “Pelai Mas en Galicia”, reproducido en: [http://www.cgai.org/archivos\\_fondos\\_bibliograficos/3910.pdf](http://www.cgai.org/archivos_fondos_bibliograficos/3910.pdf). El libro de Prospero resulta imposible de localizar. Debemos la información sobre los álbumes de Zagala a Cristina Echave, experta en fotografía histórica, del Museo de Pontevedra. Camiña y Echave (2016), p. 7-12.

38 Lens (2000), p. 253 y 260. Santiago contó con otro álbum, sin datar, titulado *Recuerdo de Santiago de Compostela*, título que recuerda al del álbum de Zagala sobre Pontevedra, de ahí que pudieran ser coetáneos.

llegaban Galicia, así como los mismos veraneantes gallegos, pedían “a nuestro suelo, nuestro ambiente, nuestras aguas y nuestros arenales, recreo y salud”; es decir, salud pero también ocio.

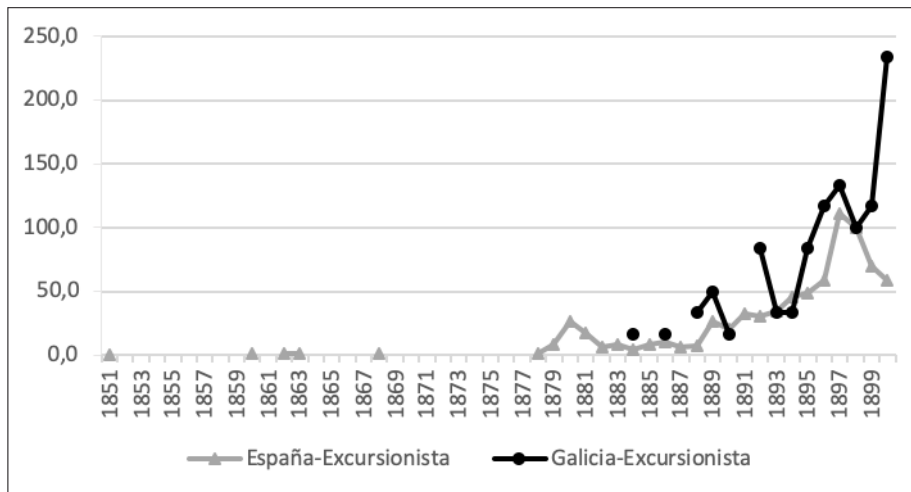


Figura 2. Índice de Intensidad Mediática del “excursionista” en Galicia y España, 1851-1900 (1898 = 100)

Fuentes: véase figura 1.

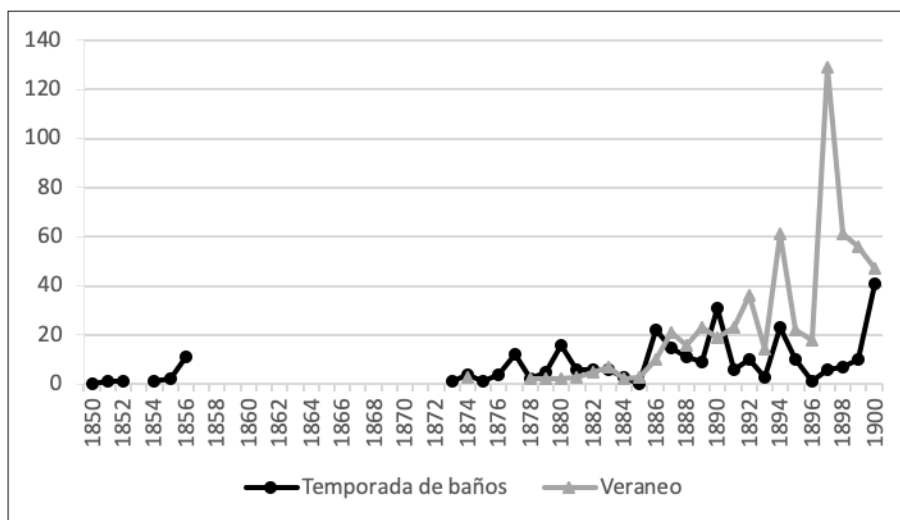


Figura 3. “Temporada de baños” y “Veraneo” en la prensa, 1850-1900 (Número de registros anuales)

Fuente: Hemeroteca digital Galiciana (2018).

El desplazamiento hacia el veraneo tuvo su correspondencia en el avance de una expresión paralela: “colonia veraniega” (figura 4). Este vocablo polisémico se asimila en ocasiones al destino del turista estacional, del veraneante local o forastero, trátase de una ciudad, de una villa o pueblo litoral e incluso de una aldea del interior. También se refiere al conjunto de personas que veranean en un lugar, generalmente la sociedad distinguida o que se significa en el destino por las prácticas extraordinarias propias de su condición de población flotante que anima la vida local durante los meses de verano. Asimismo, la *colonia veraniega*, referida al viajero

foráneo, se identificaba con la demanda turística<sup>39</sup>. Por tanto, el vocabulario muta en sintonía con las prácticas y los destinos turísticos.

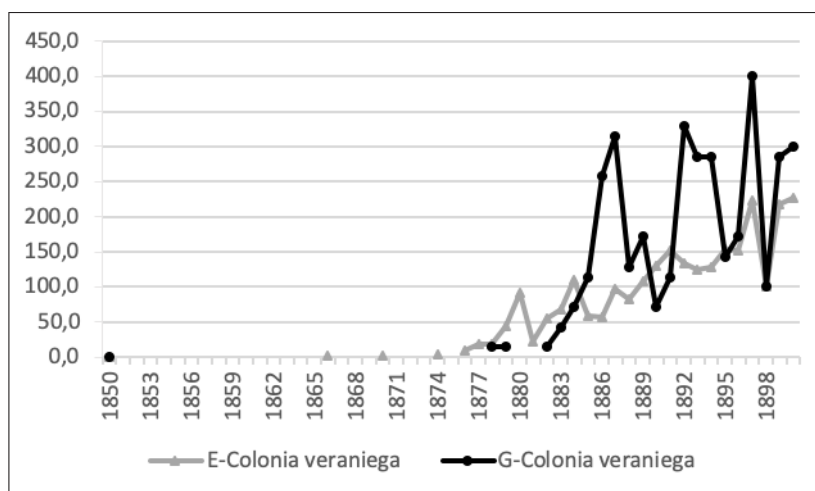


Figura 4. Índice de Intensidad Mediática de la “colonia veraniega” en España y en Galicia (1898 = 100)

Fuentes: Hemeroteca digital Galiciana (2018) y Biblioteca Virtual de Prensa Histórica (2018).

Que el término “veraneo” apareciese más veces en la prensa finisecular que el de los “baños” higienistas y salutíferos no implica la desaparición de los baños y los bañistas. Por el contrario, las evidencias disponibles ponen de manifiesto que los baños se intensificaron y extendieron socialmente ampliando la componente marítima del turismo gallego decimonónico. En 1886, el obispo de Tui dejaba constancia de que era “grande el número de señores sacerdotes que esta temporada de verano afluyen” a las playas y baños de mar. La publicidad también reflejó aquella efervescencia del baño. En 1877, bajo el llamativo titular de “BAÑOS, BAÑOS, BAÑOS. VILAGARCÍA” se anunciaba que “En (una) casa recién construida, se alquilan habitaciones con asistencia. Se puede salir de las mismas habitaciones al baño de mar. Baños templados en casa. Ramón Mantilla, carretera de Vilagarcía, casa contigua a la del Sr. Rubido”<sup>40</sup>. Entre 1878 y 1880, irrumpieron los anuncios de los “calzoncillos de baño, alta novedad”, de las modas de los “Trajes para baño” y de los “Diferentes modelos de trajes para baños de mar”. En suma, los bañistas de ambos sexos constituyeron un tipo sociológico del veraneo en Galicia, como refleja la intensidad de este término en la prensa durante el último cuarto del siglo XIX. Su presencia animó la multiplicación de los equipamientos para baños termales<sup>41</sup> y de mar. Las llamadas “casas de baño” -referidas a los balnearios de playa o marítimos- constituyeron una auténtica novedad en este periodo hasta el punto de que su arquitectura singularizó la expresión de una práctica. Vigo (1876), Vilagarcía (1888), Baiona (1894), Marín (1899)<sup>42</sup> y A Coruña -con múltiples iniciativas municipales y privadas desde

39 *El Correo Gallego*, 26-9-1878, p. 1; *La Voz de Galicia*, 08-08-1884; y *Faro de Vigo*, 2-8-1899.

40 *El Diario de Santiago*, 30-07-1877, p. 3.

41 Alonso, Lindoso y Vilar (2011).

42 *La Correspondencia Gallega*, 31-7-1899, p. 2.

1874- (cuadro 1) contaron con este tipo de instalaciones, que expresaban a ojos de los contemporáneos la infraestructura indispensable para promover y consolidar un destino turístico litoral. Posiblemente, la casa de baños de “La Concha de Arosa” en Vilagarcía conformó uno de los iconos más vistosos del veraneo gallego. Inaugurada en 1888 y promovida por la “Asociación Gallega” de los hermanos José y Laureano Salgado, fue obra del arquitecto Jenaro de la Fuente, artífice también del Gran Hotel Balneario de Mondariz. De hecho, Laureano Salgado Rodríguez (1847-1930) fue uno de los empresarios más relevantes del incipiente turismo gallego de finales del siglo XIX y del primer tercio del siglo XX. A finales de la década de 1880 también promovió una casa de baños en la playa de Coia (Vigo)<sup>43</sup> y se convirtió en uno de los socios fundadores de la Sociedad Anónima de la Toja (1903), revelando así los vasos empresariales comunicantes en el turismo de salud de la época<sup>44</sup>.

En paralelo al País Vasco, Asturias y Cantabria, en Galicia se confirma la itinerancia veraniega entre los baños termales, los baños marítimos y el veraneo litoral desde la década de 1870. Por ejemplo, en 1876, el político vigués José Elduayen, una vez terminados sus baños en las Caldas de Bande, se dirigió a Vigo y Vilagarcía, “para después fijarse en Bayona y emprender algunas obras en el elegante chateau” adquirido en aquella villa, la fortaleza de Monterreal, que acondicionó en los años siguientes como residencia veraniega, convirtiéndola en centro de reuniones políticas y en parte de la geografía de la influencia política gallega. Por su parte, los escritores Rosalía de Castro y Manuel Murguía, que llevaban una vida discreta como correspondía a una familia de clase media con ingresos más bien modestos, solían acudir al balneario de Caldas y en verano a la playa de Vilagarcía a principios de la década de 1880<sup>45</sup>. Ambos casos ejemplifican una práctica que parece cada vez extendida entre quienes por sus recursos o posición social podían veranear.

Ahora bien, no todo fueron baños en el turismo gallego finisecular. La prensa histórica revela incipientes modalidades turísticas en Galicia durante las dos últimas décadas del siglo XIX. Una de ellas fue el turismo ciclista, registrado en Ferrol desde al menos 1888<sup>46</sup> y en Vigo y Santiago para la década de 1890. Otra fue el excursionismo científico o cultural, promovido por las Sociedades Económicas de Amigos del País -en Pontevedra y Santiago de Compostela-, las sociedades arqueológicas como la de Pontevedra, fundada en 1894, y las comisiones de arqueología y monumentos históricos, como la de Ourense. Por ejemplo, el segundo domingo de octubre de 1895 la Sociedad Económica de Pontevedra organizó “la primera excursión artística de las varias que prepara” a las ruinas del ex-convento de Santo Domingo en Pontevedra, guiada por José Casal y Lois de la Sociedad Arqueológica, en tanto

---

43 Garrido (2000), p. 713-728.

44 Vallejo (2015), p. 69.

45 Barreiro (2012), p. 32.

46 “Hoy salieron para Ortigueira los velocipedistas de este pueblo” (Ferrol), *El Correo Gallego*, 27-4-1888.



que el tercer domingo tenían prevista otra al “pintoresco monte Porreiro, en donde el ingeniero agrónomo Vicente Feijoo “dará una conferencia a los excursionistas”<sup>47</sup>.

También resultó perceptible, con la intensificación del tráfico mercantil y de pasajeros vía marítima en ciudades portuarias como Vigo, Vilagarcía, A Coruña y Marín, una relativamente mayor presencia de extranjeros, particularmente británicos, aunque en estos casos los testimonios son más difusos. *La Voz de Galicia* informaba en julio de 1885 que lugares apartados, en la Costa da Morte, como el de la “cascada del monte Pindo”, eran “muy visitados por turistas extranjeros, y sobre todo británicos; [mientras] nosotros apenas los conocemos de nombre”<sup>48</sup>. Parte de este contingente de extranjeros procedía de las escuadras británicas e italiana<sup>49</sup>, que recalaban -al igual que la española- con cierta regularidad, especialmente en las fiestas de verano, en alguno de los anteriores puertos. Su impacto en el comercio local era, al parecer, considerable. Esos militares, sobre todo británicos, nutrían un cierto turismo de montaña y caza. En 1883, Cesáreo Rivera y Víctor M. Vázquez recomendaban en su *Guía de Galicia* la excursión a las “montañas de Avión”, “uno de los más característicos lugares del interior de Galicia”, cuyos parajes era “frecuentemente” recorridos por “los oficiales de las escuadras inglesas que visitan el puerto de Vigo”, para disfrutar de “los encantos” de su riqueza cinegética. El viaje se hacía en tren hasta Rivadavia y en su etapa final a caballo.

Por último, registramos una primitiva modalidad de turismo marítimo popular, con vapores que permitían cruzar y recorrer varios pueblos en las rías gallegas. En 1883, en Vigo, “para los paseos por mar, hay en el puerto cuatro vaporcitos remolcadores que por un módico precio permiten visitar cómoda y rápidamente las curiosidades de estas riberas”. Asimismo, en el bienio 1873-1874, se habilitaron en Carril, a cargo de la compañía del ferrocarril Compostela-Carril, dos vapores, el Sálvora y el Arosa, destinados “a recorrer los pueblos de la Ría”. Aunque no tuvieron éxito a corto plazo, en 1885 se construyó allí “un vaporcito de recreo que durante el verano estará mediante módica retribución al servicio de la colonia veraniega” mientras un “vaporcito” ejecutaba la travesía entre Carril, A Pobra do Caramiñal y, todos los martes veraniegos, Santa Uxía de Ribeira, “conduciendo a su bordo mercancías y pasajeros expedicionarios la mayor parte”<sup>50</sup>. En las Rías Altas, en 1880 se realizaba un viaje “a vapor” por diez reales entre A Coruña y Ferrol y desde este puerto había vapores que, desde la misma década, desarrollaban viajes regulares a los pueblos inmediatos de Mugar dos, Perlío, Fene, etc. durante el verano. Otro tanto sucedía en Baiona, donde era posible fletar “un vapor con el que podía recorrerse en el día las islas Cíes, Cangas, Vigo, Puente Sampayo y la ría de Arosa”<sup>51</sup>. En la última década del

47 *Gaceta de Galicia: Diario de Santiago*, 17-10-1895, p. 2. *La Opinión* de Pontevedra, 1-9-1897, p. 3. El *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense* que se empezó a editar en marzo de 1898 daba cuenta de este tipo de excursiones científicas.

48 *La Voz de Galicia*, 13-6-1885 y, con un texto casi literal, Barreiro (1890), p. 120.

49 *Gaceta de Galicia*, 01/08/1892, p. 1.

50 *La Voz de Galicia*, 15-4-1885 y 5-5-1885; Cerchiello (2018).

51 López de la Vega (1880), p. 301; De Santiago y Nogueira (1902), p. 338-339.

siglo XIX, ante la falta de conexión ferroviaria entre el sur y el norte de Galicia, se podía efectuar un viaje turístico desde Vigo a A Coruña en un vapor de cabotaje con salida diaria desde el puerto olívico. Así lo hizo el escritor y “turista” Alfonso Pérez Nieva en 1896 porque por vía terrestre “el traslado de Vigo a la Coruña es enrevesadísimo”<sup>52</sup>.

En definitiva, los viajes “turísticos” y sus modalidades se ampliaron en Galicia durante la etapa finisecular más allá de las oscilaciones coyunturales o anuales reveladas por las series temporales anteriores. Eran la expresión de una sociedad en proceso de mutación pues, como señaló Ramón Villares, el peso abrumador del mundo rural no puede velar el “rumbo que entonces comenzaron a tomar las ciudades y otras actividades económicas”. “Cambios finiseculares” identificados por la historiografía gallega que se hace eco de las “transformaciones sociales” que los contemporáneos observaban y de la que dejaron testimonio<sup>53</sup>. Cambios en una Galicia que algunos periodistas y escritores, como Lisardo Barreiro (1890), identificaron como una región de “moda” y en proceso de “resurrección”, pese a sus serias debilidades estructurales, que se expresaba por ejemplo en la emigración masiva. Además, “desde la inauguración del ferrocarril del Noroeste, cuyo acontecimiento señaló un orto de ventura para Galicia, se operó una profunda reacción de avance” material e intelectual<sup>54</sup>. En ello coincidían las crónicas siempre agudas de Emilia Pardo Bazán (1891) o el mencionado Isidoro Bugallal (1903), por citar algunas de las personalidades interesadas en los viajes y el turismo en y hacia Galicia. Como veremos, el ferrocarril activó en efecto el viaje por Galicia y hacia Galicia.

### **El ferrocarril, factor de activación**

Desde la promulgación de la Ley de Ferrocarriles de 1855 se inició un proceso de expansión ferroviaria con un trazado radial desde Madrid hacia las periferias mediterránea y atlántica. Sin embargo, la paralización de los tramos en construcción provocada por la crisis financiera y ferroviaria de 1866-1867 limitaron e incluso retrasaron estos desarrollos. A mediados de la década de 1870, el proceso se reanudó y la red ferroviaria se fue ampliando. De manera tardía, Galicia participó en este proyecto de conexión ferroviaria con el interior peninsular en el último cuarto del siglo XIX.

Podemos encontrar dos fases en la difusión del ferrocarril en Galicia durante el Ochocientos: la primera entre 1873 y 1883/1885, y la segunda, que arrancó en 1883/1885, cuando se inauguraron los viajes directos por tren a Galicia hasta los puertos de A Coruña (1883) y Vigo (1885), y se cerró con la finalización del pequeño tramo entre Pontevedra y Carril (1899), con el que se produjo la unión -indirecta- entre Madrid y Santiago, con entrada por el sur de Galicia (figura 5).

52 Como testimonio en *Por las Rías Bajas (Notas de Viaje por Galicia)*, Pérez (1900), p. 96.

53 Villares (dir.) (2004), *Galicia en el siglo XX*, Fascículo 2, “Los últimos de Filipinas. Galicia a fines del siglo XIX”, p. 15.

54 Barreiro (1890), p. 8 y 18, para la Galicia que “de pocos años a esta parte, está de moda” y los efectos benéficos del ferrocarril.



Figura 5. Red ferroviaria de ancho normal en 1900

Fuente: Comín y otros (1998).

En la primera fase, destacaron algunos hitos relevantes en relación con la extensión del turismo. En primer lugar, la inauguración de tres tramos regionales: Santiago-Carril (1873), Lugo-A Coruña (1875) y Ourense-Vigo (1881). Ello implicó la unión de las tres ciudades interiores más importantes de Galicia -Santiago, Lugo y Ourense- con los más importantes núcleos urbanos de la Galicia marítima, con la excepción de Ferrol: Carril-Vilagarcía, A Coruña y Vigo (Pontevedra se unió en 1884). El acceso a los baños de mar resultaba ahora más sencillo y rápido impulsando las prácticas veraniegas. Su repercusión resultó visible en el área Carril-Vilagarcía, uno de los más notables espacios veraniegos de la Galicia decimonónica, nutrido en gran medida por familias compostelanas, como revelan las crónicas veraniegas que desde los años setenta recogía regularmente la prensa contemporánea<sup>55</sup>. Por su parte, el tramo Vigo-Ourense, de 138 Km., resultó un éxito; en 1882, casi 225 mil personas recorrieron este tramo, que junto a las mercancías transportadas, permitieron a la empresa una utilidad de 347 mil pesetas<sup>56</sup>.

El segundo hito derivado de la extensión del ferrocarril estuvo constituido por la vertebración del espacio balneario del sur de Galicia próximo al río Miño, identificado por los balnearios de Caldelas de Tui, Mondariz (a 25 kilómetros de la estación de Salvaterra do Miño), Cortegada y las fuentes termales de la capital orensana. En marzo de 1878 se abrió el tramo Vigo-Guillarei de la línea Vigo-Ourense, que se amplió en noviembre con el tramo Guillarei-Caldelas de Tui-Salaterra do Miño, de forma que el tren acercaba los potenciales consumidores urbanos a los balnearios de Caldelas de Tui y de Mondariz. Debemos considerar que en ese año ya estaba operativo el enlace de los trenes portugueses hasta las proximidades de Valença do Miño. Desde allí, los viajeros podían desplazarse hasta el río Miño en “coche de ca-

55 La empresa que operaba en esta línea, ampliada hasta Pontevedra en 1899, ponía “un servicio de trenes de abono para los bañistas”; véase “Billetes para baños”, *La Correspondencia Gallega*, 31-7-1899, p. 2.

56 Rivera y Vázquez (1883), p. 211.

ballos” y, tras cruzarlo en barca, subirse en el lado español a los trenes de esa vía férrea que llegaba hasta Vigo. Este relativamente pequeño avance activó el viaje de portugueses hacia esa ciudad y los referidos balnearios del sur gallego, en particular Mondariz, cuyas aguas gozaban ya de “renombre universal” en 1883<sup>57</sup>, así como de madrileños que optaban por el viaje ferroviario vía Portugal, casi el único posible por aquel entonces. Ofrecen testimonio de esos viajes hacia Galicia vía Portugal Modesto Fernández (1874) y su *Portugal contemporáneo. De Madrid a Oporto pasando por Lisboa*, y Fidel Fita y Aureliano Fernández-Guerra (1880) en sus *Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia*, así como el cartel publicitario de junio de 1882 que anunciaba el “servicio especial para Galicia” de un tren exprés, desde el 16 de junio, de salida diaria de Madrid, una duración media de 34 horas y billetes de ida y vuelta a precio reducido valederos por treinta días, y conexión con Vigo, Redondela, Tui, Rivadavia y Ourense. De esta forma, había empezado a funcionar la vertebración ferroviaria con el interior peninsular, aunque con alguna pequeña ruptura (el tramo Valença do Minho-Tui había que cruzarlo en la barca suministrada por la empresa de ferrocarriles).

En 1882, se produjo un tercer hecho relevante: la unión ferroviaria directa con Madrid, vía Cáceres, a través de Portugal (figura 6) y el establecimiento de una conexión calificada en 1882 como “rápida” entre Vigo, Oporto y Lisboa. Esta conexión se completaría en 1886 con la inauguración del puente férreo internacional entre Valença do Miño y Tui. De esta manera, los viajes hacia Vigo desde Madrid se activaron como lo hizo el viaje de los portugueses hacia Galicia (y viceversa), al igual que las expectativas sobre los efectos benéficos de estos viajes. Hubo dos factores que jugaron a su favor: el tiempo, que se redujo, y el precio, que pudo haberse reducido, para el trayecto Madrid-Vigo entre 1880 y 1882, entre un 21% y un 51% en billete sencillo entre el mejor medio disponible entonces, el viaje en las diligencias del “Volador de Vigo” y el aludido tren especial express Madrid-Vigo, y entre un 29% y un 56% si la comparación la hacemos con el billete de ida y vuelta por treinta días (cuadro 4). La empresa de diligencias “El Volador de Vigo” efectuaba viajes desde Madrid a diecisiete “puntos” de Galicia, entre los que se encontraban las principales ciudades y varias villas y pueblos balnearios y litorales que recibían entonces público forastero durante el verano (Carril, Baiona, Mondariz, Cuntis, Caldas de Reis, Cambados y Marín). En 1880, para llegar a Galicia desde el interior peninsular (excluida la vía portuguesa), había que hacer un viaje combinando tren y medios tradicionales (por ejemplo, diligencias), “cambiando sus expediciones con el ferrocarril del Norte, Noroeste y el compostelano, que recorre el trayecto de Santiago al Carril”. Esto era lo que permitía otra gran empresa de diligencias afincada en Galicia, la Ferro-carrilana, que ofertaba viajes de Madrid a A Coruña<sup>58</sup>.

57 Rivera y Vázquez (1883). Respecto a los visitantes portugueses y madrileños que recibían los balnearios gallegos, véase Alonso, Lindoso y Vilar (2011).

58 López de la Vega (1880), p. 301.



Figura 6. Servicio especial de tren express para Galicia, 1882

Fuente: Fragmento del cartel publicitario de las compañías de ferrocarriles Vigo Orense, Minho y Duero y Reales Portugueses, y Sociedad de Madrid a Cáceres y a Portugal.

Viajar a Galicia se hizo más fácil con la conexión ferroviaria directa con el interior peninsular en la década de 1880. En octubre de 1883, se inauguró el tramo Madrid-Palencia-Lugo, con lo que ACoruña quedaba conectada con la capital de España. Al año siguiente, fue inaugurado el tramo Redondela-Pontevedra. Finalmente, en 1885 llegó la unión ferroviaria entre Ourense y Monforte, que permitía la conexión directa entre Vigo y Madrid con una duración de 29 horas en los trenes más veloces<sup>59</sup>. Comparados con las 34-44 horas de la conexión vía Portugal, constituía una ganancia de tiempo en muy corto espacio temporal.

No obstante, hasta 1899-1900 perduraron tres problemas importantes en la primera vertebración ferroviaria de Galicia: la conexión Vigo-Santiago, la llegada del tren a El Ferrol y el enlace Santiago-A Coruña. La primera se produjo en 1899, cuando empezaron a circular los trenes en el tramo Pontevedra-Carril. La segunda en 1913, cuando se finalizó el tramo Betanzos-Ferrol. La línea Santiago-A Coruña no se proyectó hasta 1927 y se postergó hasta 1943.

Desde una perspectiva de largo plazo, el balance ferroviario gallego resulta comparativamente modesto. Galicia se conectó tarde con el resto de la península, su vertebración ferroviaria interna fue tardía, permanecieron tramos inexplicablemente inconclusos como el de A Coruña-Santiago y la densidad de vías férreas era reducida. De ahí la demanda histórica de una mejor dotación ferroviaria para Galicia. Ahora bien, debemos centrarnos en las ganancias relativas en el corto y medio pla-

<sup>59</sup> En 1899, con dos trenes diarios, el trayecto Madrid-Vigo duraba unas 28 horas, véase *O'Shea's Guide to Spain and Portugal* (1899, 11 ed.), p. 506.

zo. Dado que las conexiones principales ferroviarias se forjaron entre 1873 y 1886, este transporte insufló vitalidad a la agricultura, la ganadería, la pesca de Galicia y al tráfico mercantil con el interior peninsular aunque los trenes fueran lentos, relativamente caros y su discurrir diario estuviera cargado de incidencias y retrasos. El tren formó parte de la aludida “resurrección” finisecular de Galicia y del conjunto de transformaciones sociales que se propiciaron con el mismo, incluidos los viajes turísticos.

Cuadro 4 Precio de los viajes Madrid-Galicia en diligencias (1880) y tren (1882) (en pesetas).

	<b>Itinerario</b>	<b>1ª con berlina</b>	<b>2ª con interior</b>	<b>3ª con cupé</b>
Empresa de Diligencias “Volador de Vigo”, 1880	Madrid a Vigo	127,6	98,0	67,6
	Madrid a Ourense	145,3	117,2	83,1
	<b>Itinerario</b>	<b>1ª clase</b>	<b>2ª clase</b>	<b>3ª clase</b>
Servicio especial de trenes Madrid-Vigo, vía Portugal, 1882. Billete único	Madrid a Vigo	100,0	75,0	45,0
	Madrid a Ourense	92,5	70,0	40,0
	<b>Itinerario</b>	<b>1ª clase</b>	<b>2ª clase</b>	<b>3ª clase</b>
Servicio especial de trenes Madrid-Vigo, vía Portugal, 1882. Billete de ida y vuelta <sup>(1)</sup>	Madrid a Vigo	180,93	135,90	81,85
	Madrid a Ourense	167,45	126,90	72,90
	<b>Itinerario</b>	<b>1ª clase</b>	<b>2ª clase</b>	<b>3ª clase</b>
Servicio especial de trenes Madrid-Vigo, vía Portugal, 1882. Billete de ida y vuel- ta <sup>(2)</sup>	Madrid a Vigo	83,70	59,45	44,10

Fuentes: Dr. López de la Vega (1880), p. 301 y Rivera y Vázquez (1883), p. 140-142.

Notas: <sup>(1)</sup> Valederos por 30 días. <sup>(2)</sup> Billetes “con gran rebaja de precios valederos por dos meses”, durante la estación de verano, de 20 de junio a 30 de septiembre.

En agosto de 1885, el periódico *La Voz de Galicia* constataba que en la ciudad de A Coruña las “fiestas este año no alcanzarán el grado de ostentación que en el anterior tuvieron. Sin embargo, estarán bastante animadas y serán lucidas. La colonia veraniega aumenta de día en día. En estos últimos han llegado los trenes atestados de viajeros. La población se anima por momentos. Calles y plazas, paseos y centros de recreo hállanse muy concurridos por los muchos forasteros que el calor arroja a nuestras frescas y magníficas playas. La casa de baños es el centro de reunión por las mañanas...”<sup>60</sup>. En julio de 1891, Emilia Pardo Bazán en referencia a los turistas que llegaban a Galicia señalaba que “hoy estos forasteros van siendo numerosos. Acuden a bandadas, más espesas hacia la parte de Pontevedra, claras todavía en la Coruña

60 *La Voz de Galicia*, 2-8-1885.

y en Orense. Vigo se lleva la palma<sup>61</sup>. El tren mantuvo efectos dinamizadores sobre el viaje veraniego, dentro de Galicia -entre sus ciudades y las villas litorales o balnearias conectadas por ferrocarril- y hacia Galicia, desde otras provincias españolas como Madrid y desde Portugal. Quedan pendientes de estudio los efectos de arrastre de las redes ferroviarias sobre los sectores del transporte en Galicia y del alojamiento, así como el de los viajes turísticos. Es decir, dilucidar cuánto de la ampliación de los viajes y de las infraestructuras del alojamiento en la década de los ochenta y de los noventa se debió al efecto directo o indirecto del ferrocarril y cuánto a la mejora de los medios y las empresas tradicionales de transporte y a la coyuntura económica alcista finisecular, que se revela a través de determinados indicadores como el de la inversión en sociedades mercantiles durante este período o del comercio de cabotaje y exterior en los principales puertos gallegos (cuadro 5).

Cuadro 5. Inversión en sociedades, comercio exterior y cabotaje y depósitos en las sucursales del Banco de España en A Coruña y Vigo, 1875-1900 (medias y valores en pesetas corrientes)

Año	A		B		C		D		
	A Coruña	Vigo	A Coruña	Vigo	A Coruña	Vigo	A Coruña	Vigo	
1875-79	805.683	259.888	36.967.009	37.226.898	13.466.501	9.092.132	1875	106.130	-
1880-84	687.735	185.698	47.613.210	47.761.769	18.280.203	10.885.246	1880	416.584	-
1885-89	168.232	203.600	50.106.387	50.309.987	16.335.605	10.584.340	1885	690.109	36.750
1890-94	336.188	193.309	49.793.165	49.986.474	17.514.021	10.481.370	1890	1.142.360	238.845
1895-99	1.227.478	425.836	58.051.666	58.477.502	51.768.314	10.436.072	1895	443.508	275.535
Variación (%)	52,4	63,9	57,0	57,1	284,4	14,8	1900	788.639	307.829

Fuente: Lindoso-Tato (2006), p. 32, 69, 129, 135, 171, 241.

Notas: A, inversión media en constitución y renovación de sociedades mercantiles; B, valor medio de las entradas y salidas del comercio de cabotaje; C, valor medio de importaciones y exportaciones del comercio exterior; D, depósitos de las sucursales del Banco de España.

### La ampliación de la geografía turística. Los principales enclaves turísticos gallegos

La prensa finisecular de Galicia también nos informa de dos fenómenos que han pasado bastante desapercibidos para la historiografía gallega turística. En primer lugar, durante los años noventa Galicia empezó a comportarse como un destino alternativo a los tradicionales del norte (Santander, San Sebastián, Gijón), compitiendo en precios y con unas prestaciones o elementos de confort en aumento, si tenemos en cuenta la ampliación de la oferta hotelera en las principales ciudades, la mejora de los equipamientos colectivos y de todo tipo de distracciones, desde el teatro hasta el circo, los cafés o los festejos veraniegos y los concursos y competiciones en las playas, así como las mejoras que, en términos de ocio y de alojamiento, se dieron

61 Emilia Pardo Bazán, "Galicia en verano", *La Correspondencia Gallega*, 24-7-1891, p. 1-2.

en los balnearios, que vivían su edad dorada, y se sometieron a ampliaciones y/o remodelaciones, como sucedió en Carballiño, que renovó su edificio y mejoró sus instalaciones en 1898-1900 con un proyecto del arquitecto Daniel Vázquez-Gulías, al que se le encargó pocos años después el proyecto de urbanización para la villa termal de la isla de La Toja (1903-1904)<sup>62</sup>. En segundo lugar, en relación con el aumento de la demanda turística interna, la geografía turística de Galicia se amplió hacia las villas, pueblos y aldeas próximas, generalmente litorales, y por tanto más allá de las ciudades y pueblos termales, principales destinos hasta entonces. La geografía de la región se hizo más porosa al turismo y mutó en cierto modo.

El turismo constituye en sus orígenes un fenómeno urbano. Las ciudades concentran la población que por renta, tiempo y cultura están en condiciones de viajar por placer o tiene inclinación a hacerlo. Las ciudades son núcleos emisores de turistas y simultáneamente centros receptores de turismo. Reúnen historia traducida en patrimonio monumental, focos de cultura y actividad económica, posibilidades de alojamiento y nudos de comunicación. De esta manera, las ciudades constituyen ámbitos para la recepción y la distribución de viajeros y turistas. Esta es una situación general de la que Galicia también participa en las primeras fases del turismo durante el siglo XIX.

El turismo gallego mantenía un alto componente urbano pero no se agota históricamente en esa dimensión urbana. La historia turística regional puede articularse en torno a dos ejes fundamentales: las ciudades y los destinos y recursos de interés turístico disponibles más allá de las mismas. En el caso gallego, debemos considerar al menos tres elementos: su red de ciudades -particularmente sus puertos y la ciudad de Santiago-, sus aguas termales -y por tanto los balnearios y los pueblos o villas termales- y sus playas -en general asociadas a ciudades, villas o aldeas-. En la comunidad emergieron enclaves, islas turísticas, muchas veces escasamente articuladas, al menos en sus orígenes. Fuera de Santiago de Compostela, los orígenes del turismo de Galicia son los de una historia pasada por agua -salutífera-, y directa o indirectamente ligada a sus ciudades, porque de éstas salían sus principales usuarios (agüistas o bañistas) locales y forasteros, como nos relata la prensa gallega desde la década 1850 para el caso de A Coruña y sobre todo Vigo. La calidad de las redes de caminos y los medios de transporte, sin el ferrocarril, limitaban necesariamente el radio de los viajes. El factor proximidad resultaba clave para los desarrollos de los primeros focos turísticos a mediados del siglo XIX.

La construcción de la red ferroviaria aceleró el proceso. Así se observó tempranamente en la conexión de Carril y Vilagarcía con Santiago de Compostela desde la década de 1870, donde surgió uno de los espacios vacacionales turísticos más notables de Galicia excluyendo Vigo o A Coruña. El fenómeno turístico se intensificó cuando los "turistas" del interior del país pusieron su ojos en Galicia y empezaron a viajar hacia aquí en "manadas", término empleado por Emilia Pardo Bazán. La red turística preexistente se quedó corta. La geografía de ese turismo se amplió en

---

62 Alonso, Vilar y Lindoso (2011), p. 261.



especial por el litoral. Resultó evidente en la década de 1890, cuando la comunidad comenzó a comportarse como un destino turístico alternativo a otros destinos can-tábricos consolidados ante el carácter más económico de la estancia en Galicia y las mayores facilidades de acceso en términos relativos, lo que contribuía a acortar virtualmente las distancias kilométricas. De hecho, la región gallega se presentaba junto con Asturias como una alternativa turística frente a Santander y, en especial, San Sebastián. Por ejemplo, en agosto de 1894 el periódico ferrolano *El Correo Gallego* indicaba que los corresponsales de la prensa madrileña en las “provincias del Norte” constataban que la “concurriencia veraniega” allí era “mucho menor” que en años previos, y para San Sebastián *La Voz Guipuzcoana* lo atribuía “a lo caro de la vida” durante los meses de verano. Esto provocaba la búsqueda de destinos sustitutivos:

Los precios de los hoteles como los de las casas de huéspedes, las tarifas arbitrarias de los coches y otros abusos -dicen- pueden explicar que la corriente de emigración se acentúe cada año más hacia las provincias de Galicia y Asturias, en donde indudablemente la vida resulta más barata.

Sea por esta u otra causa, indudablemente lo cierto es que ha venido y está viniendo mucha gente a este país. Vigo está lleno. Sus fondas y hoteles, sus paseos y muelles rebosan estos días familias forasteras, según vemos en aquella prensa local, pudiendo asegurarse que la animación veraniega llega a su máximo en la temporada.

Pero no es Vigo solo. Las playas inmediatas, las fincas de recreo de las aldeas y pueblecitos próximos, los balnearios, todo está concurridísimo este año.

Hace seis u ocho años la concurriencia veraniega estaba limitada en Galicia a los centros de población; mas ahora, el país va siendo conocido y la gente se reparte por ciudades, villas y aldeas, donde indudablemente la vida es barata los encantos de la naturaleza y del clima atraen al veraneante.

Y esta concurriencia será mucho más numerosa el día en que se haga en Galicia el completo enlace ferroviario y se mejoren las condiciones de confort para la gente rica, que no repara ni discute gastos, sino que quiere pasarlo bien<sup>63</sup>.

Encontramos otros testimonios sobre el mayor flujo de turistas hacia Galicia desde el interior peninsular desde la década de 1880. En 1886, Daniel López, secretario del Ateneo de Madrid, declaraba refiriéndose a la ciudad de La Coruña que:

Si los madrileños supieran que por doce duros próximamente pueden tener billete de ida y vuelta por dos meses, y que cinco o seis pesetas diarias es lo más que les cuesta vivir en los mejores hoteles de la capital de Galicia, seguramente la colonia veraniega, que ya es bastante numerosa, lo sería mucho más. La Coruña realiza el ideal del habitante de la corte que tiene la fortuna de abandonarla durante los rigores del estío<sup>64</sup>.

En 1892 era la *Gaceta de Galicia*, publicada en Santiago, la que informaba de que:

Este verano adviértese mayor afluencia de forasteros que en el del año último debida quizá a la mayor variedad de festejos que se anuncian para el mes próximo [agosto]. Todos los días el tren trae a esta población [Coruña] los vagones llenos de bañistas y touristes. La colonia veraniega más numerosa es hoy la madrileña de la clase artesana, lo cual atribuimos a la relativa baratura de nuestra plaza, hospedaje, etc. En las quintas de las hermosas aldehuelas de los

63 “Veraneo en Galicia”, *El Correo Gallego*, 23-8-1894, p. 2.

64 *La Voz de Galicia*, 08-08-1886.

alrededores también se advierte la animación de costumbre, porque en nuestra región vivir en una aldea en esta época es lo mismo que vivir en completa romería<sup>65</sup>.

En la última década del siglo XIX Galicia ganaba turistas en el conjunto de España y estos se movían en proporciones crecientes (aunque indeterminadas por las fuentes), hacia las villas y los pueblos porque aquéllos se guiaban, entre otros factores, por el diferencial de precios. Así lo describió *La Voz de Galicia* en 1896, como un fenómeno general en España y no exclusivamente gallego. Entonces los veraneantes renunciaban a las ciudades en favor de:

los pueblecitos costeros, donde la vida es barata, se viste sencillamente y todos los gastos son reducidos. La población veraniega va huyendo ya de los grandes centros, por los sacrificios pecuniarios que estos imponen. Los pueblos inmediatos a la corte se han llevado también este año un número tan considerable de veraneantes que no ha podido menos de influir en el total que antes acudía a playas y balnearios. Es cierto que la colonia veraniega a Portugal aumenta cada año, pero no tanto que cause todavía grandes perjuicios a las playas del país<sup>66</sup>.

Llegados a este punto es hora de preguntarse qué escenarios turísticos emergieron y se consolidaron en Galicia a finales del siglo XIX. Dada la carencia de estadísticas, disponemos de algunos indicadores – por ejemplo, a través de las guías turísticas- y testimonios -como los de Emilia Pardo Bazán (1891), Bugallal (1903) y los de la prensa de la época- que permiten apuntar algunas características destacadas: la existencia de un primigenio turismo urbano; la importancia de sus balnearios y el despegue de algunos establecimientos que optaron por la distinción desde la década de 1880; el despunte de villas veraniegas, que vieron emerger un cierto turismo elitista y superponer a su perfil histórico tradicional (marinero y agrícola) la condición de colonia de veraneo; la turistificación paulatina del litoral por el empuje emisor de las propias ciudades gallegas y, desde la década de 1880, en parte gracias a la articulación ferroviaria de Galicia con el centro de España y Portugal; una red de quintas de verano, de la aristocracia o la hidalguía tradicional y de una nueva aristocracia de la política y los negocios.

Las localidades con aguas termales y las ciudades constituyen el primer referente del turismo gallego. Al cerrarse el siglo XIX, se perfilan dos segmentos en los balnearios: los no oficiales -más de noventa fuentes en 1883-, con o sin establecimiento para el baño, pero de propiedades reconocidas por la experiencia, que cuentan con un público popular compuesto en muchos casos solo por “los habitantes de las comarcas en las que brotan”<sup>67</sup>; y los oficiales, algo más de una docena, en proceso de mejora y con excelente reputación. El caso más destacado es el ya citado de Mondariz. En 1901, era “frecuentado por l’elite de la aristocracia, de la banca, de la política y de la literatura, así como por cuatro o cinco mil enfermos procedentes de las diversas provincias de España y de no pocos países extranjeros, tiene ya una importancia

65 *Gaceta de Galicia*, 01-08-1892, p. 1.

66 *La Voz de Galicia*, 14-8-1896.

67 Rivera y Vázquez (1883), p. 12.

nacional e internacional”<sup>68</sup>. A través de la figura de los empresarios promotores, los hermanos Peinador, había alcanzado naturaleza de destino veraniego de renombre. En esta pequeña población, los efectos multiplicadores del balneario habían generado un proceso de implicación social, al frente del que estaban los hosteleros y comerciantes que en 17 de junio de 1901 crearon, bajo la tutela de Enrique Peinador, la “Asociación de Industriales de Mondariz”<sup>69</sup>, que posiblemente sea la primera asociación profesional de defensa de intereses turísticos en Galicia. Estamos ante una prueba más de que este sector había empezado a coger cuerpo, aunque fuese de forma un tanto atomizada en consonancia con el hábitat disperso de la propia región.

Al margen de las estaciones balnearias, el turismo gallego primigenio y dominante mantuvo un carácter urbano, debido a la centralidad y conectividad de las ciudades, sobre todo las portuarias, a sus baños, sus fiestas veraniegas, sus actividades y centros de recreo. En este turismo urbano decimonónico destacaron Vigo, A Coruña y Vilagarcía de Arousa, así como Santiago de Compostela, referente internacional de Galicia. Vigo semeja el destino más atrayente desde la década de los cincuenta hasta al menos los primeros años noventa:

Vigo se lleva la palma. Su bahía sin rival, sus fondas cómodas, su airecillo moderno y culto, su habilidad en dejar las distracciones para la época de baños (...), le aseguran la inmigración de algunos millares de bañistas por temporada<sup>70</sup>.

No obstante, desde finales de los ochenta, con los rellenos ganados al mar para urbanización y terrenos portuarios tras constituirse la Junta de Obras del Puerto (1881), Vigo fue perdiendo uno de sus atractivos tradicionales: sus playas urbanas, “blanquísimas playas que hoy han convertido las *Obras del puerto* en muelles, malecones, escolleras de defensa contra el oleaje y paseos urbanos”<sup>71</sup>. Ello no implica que la ciudad dejase de ser un referente del viaje turístico sino que vio disminuir su papel en el turismo de salud.

Por el contrario, A Coruña aspiró a ser una ciudad para el veraneo. Desde las décadas de 1880-1890, desplegó una estrategia deliberada para conseguir su objetivo. Para ello se apoyó en un conjunto de mejoras urbanísticas que comprendieron también su borde litoral y sus playas urbanas – en especial, Riazor-, las actividades lúdico-recreativas -sus fiestas de agosto-, la ampliación de su oferta hotelera y la conexión ferroviaria con Madrid<sup>72</sup>. Como otros destinos atlánticos españoles, parte de la opinión pública consideraba que ese esfuerzo caminaba por detrás de lo deseable. Pero constatamos en la ciudad un alto grado de implicación pro-turística a finales del Ochocientos. De hecho, la “Liga de Amigos de la Coruña” se constituyó en 1903 para “organizar las fiestas de verano” y “fomentar y apoyar cuanto tienda

68 *La Temporada*, 29-9-1901, 18, p. 1.

69 *La Temporada*, 23-6-1901, 4, p. 2 y 15-6-1902, p. 3.

70 Emilia Pardo Bazán (1891).

71 Bugallal (1903), p. 27.

72 Sobre Riazor, la “playa de moda, pues en ella se reúne a diario, principalmente en las horas de la mañana, una buena parte de lo más granado de nuestra sociedad y de los forasteros”, *La Voz de Galicia*, 20-8-1893.

al mejoramiento y engrandecimiento de la población”, incluida la atracción de los forasteros<sup>73</sup>.

Recordemos también que tanto el puerto de A Coruña como el de Vigo proyectaban Galicia al exterior facilitado por su posición atlántica. De hecho, ambos puertos junto con Vilagarcía de Arosa fueron paso obligado para la navegación marítima entre el norte de Europa y el Mediterráneo o el Oriente próximo, así como en las rutas trasatlánticas hacia América. Podían ser puertas de entrada en España e incluso en Europa, a la vez que destino turístico internacional. A ello se aspiró cuando, desde la década de 1890 y en las primeras del siglo XX, la aparición de los buques trasatlánticos conllevó el desembarco de las grandes navieras transoceánicas en el incipiente mercado turístico. Gracias a esa ubicación atlántica, Galicia también participó en el emergente turismo marítimo y en la emergente periferia europea del placer<sup>74</sup>.

Santiago, a su vez, tuvo sus activos principales en su monumentalidad, su historia, y la figura del apóstol, especialmente tras su redescubrimiento finisecular. El culto a Santiago, en un contexto internacional y nacional de recristianización y un renovado interés por las reliquias, experimentó un renacimiento tras el empeño del cardenal Miguel Payá por buscar las del apóstol y autentificarlas, logrado en 1879<sup>75</sup>. Al igual que otras ciudades gallegas como Pontevedra y Ourense, su principal reclamo serían sus fiestas estivales, las del Apóstol:

La fachada de fuego de la catedral es siempre la *great attraction* (sic) de las fiestas del Santo Apóstol, cuando surge de la oscuridad la arrogante arquitectura de la gran basílica, bañada en resplandores, coronada por una cruz de Santiago de roja lucería<sup>76</sup>.

Las principales ciudades gallegas también actuaron como centros emisores de turistas de lo que se beneficiaron los balnearios de la región y los principales destinos turísticos litorales gallegos como Vilagarcía-Carril, Baiona y Marín. De hecho, en 1899, la colonia veraniega del último núcleo, con un cierto carácter elitista y aristocratizante, estaba formado por gente de la propia villa, de Pontevedra, de Santiago, de Ourense y de Madrid, entre la que se encontraban escritores, políticos, “marquesas”, algún ingeniero, etc. Recordemos que en el eje Pontevedra-Marín se ubicaban las quintas de verano de políticos influyentes como Montero Ríos, Vincenti, Bugallal y un gran anfitrión, el marqués de Riestra, que desde su finca de A Caeira fomentaba este peregrinar elitista a la playa de los Placeres (al lado de Marín) y a esas residencias de verano, que actuaban como centros de gravedad de la geografía de la influencia política. Algo parecido constatamos en Baiona y Vilagarcía de Arosa, epicentros, según Emilia Pardo Bazán, de esta geografía turística decimonónica de las villas, donde se daban la mano las prácticas de recreo veraniego y socialización elitista<sup>77</sup>,

73 *El Diario de Pontevedra*, 10-7-1903, p. 2 y *El Correo de Galicia*, 30-09-1903, p. 2.

74 Alonso, Lindoso y Vilar (2011); Hooper (2012 y 2013); Vallejo (2015); Gurriarán (2016); Cerchiello (2017), p. 60.

75 Vallejo (2014), Santos (2015), p. 373-379; Pack (2010), Lindoso y Vilar (2011).

76 Emilia Pardo Bazán (1891).

77 Varios teatros, casinos, cafés, salones de bailes, hoteles y restaurantes se establecieron en estos entornos, *La Voz de Galicia*, 11-4-1885 y 23-7-1899.

los negocios y las influencias políticas (sin que faltase la correspondiente “fiesta de la caridad” o el “festival a favor de los pobres”<sup>78</sup>):

Bayona, con su castillo de Monterreal, Marín con su playal risueño, se llaman a la parte en los beneficios. La playa de Vilagarcía se da tono de ser nuestro Biarritz. Anda por aquellos dorados arenales mucha pamelita cargada de flores, mucha sombrilla colorada, alguna atrevida boina (...)

Otro elemento de animación para el veraneo son las quintas y magníficas posesiones que algunos títulos, capitalistas y políticos de primera magnitud tiene en diversas comarcas de Galicia, y donde, sin hacer precisamente lo que se llama en Francia *vie de château*, otorgan á sus amigos señoril hospitalidad<sup>79</sup>.

El veraneo no se limitó a esas tres villas o a las distinguidas “quintas”. La ola turística se extendió a lo largo del litoral gallego. Por ejemplo, la ciudad de Ferrol aglutinaba una colonia veraniega en las cercanas poblaciones de A Graña, A Cabana, Xubia, Neda, “las incomparables orillas del Jubia y el Beelle” (Narón), en Fene, Perliño, Mugar dos o La Palma, O Seixo, San Juan y el mismo Caranza a las puertas de la ciudad<sup>80</sup>. Por su parte, A Coruña la mantenía en Cambre, O Burgo, Oleiros, Betanzos, Pontedeume o Ares<sup>81</sup>, aunque estas últimas también quedaban bajo la influencia ferrolana.

## Conclusiones

¿Era Galicia una región turística en 1900? No. ¿Tuvo desarrollos turísticos durante el siglo XIX? Sí. El turismo se inició y dio sus primeros y significativos pasos en esta centuria. Por ello, hacia 1900 se había dibujado una particular geografía turística, con epicentro en las ciudades, compuesta de enclaves balnearios y villas litorales con desigual grado de implicación y desarrollo turístico, acompañada de prácticas turísticas en proceso de diversificación.

El turismo llegó a Galicia simultáneamente a otras regiones y siguió sus mismos ciclos. Eclosionó durante las dos últimas décadas del siglo XIX como sucedió en otras regiones peninsulares. Esta irrupción se expresó en productos para viajeros, turistas o veraneantes como las guías de viaje, los libros y los álbumes de fotografías. Es cierto que Galicia era una región de base agraria, pobre, con escasa entidad urbana, que a aquella altura expulsaba buena parte de sus recursos humanos por los caminos de la emigración. Y que esa pobreza y atraso relativos se expresaron en déficits estructurales, que sólo en las ciudades, a través de sus conexiones externas (comercio y remesas de emigrantes) y su dinamismo diferencial, parecían empezar a superarse. ¿Significa eso que el atraso diferencial gallego también fue atraso turístico? Se desconoce.

Sería muy atrevido afirmar otra cosa, careciendo como carecemos de estadísticas globales que permiten una evaluación regional comparada. Pero sí sabemos que

78 Observado en Marín en 1892, *La Voz de Galicia*, 27-08-1892.

79 Pardo Bazán (1891), Bugallal (1903).

80 *El Correo Gallego*, Ferrol, 17-06-1883; Vallejo (2017).

81 *La Voz de Galicia*, 17-8-1894, 4-9-1897 y 5-9-1899.

en materia balnearia Galicia era una potencia en el conjunto de España, así como que algunos balnearios habían optado con éxito por la distinción atrayendo a un público más refinado o aristocrático y que, como consecuencia, se sentían capaces de dar el salto para captar el público extranjero. Además, el ferrocarril activó el viaje hacia Galicia, como lo empezaban a hacer los vapores trasatlánticos conectados con los principales puertos gallegos, Vigo y A Coruña, que recibían desde Liverpool barcos unas dos veces a la semana en 1899.

También sabemos que, entre sus varios enclaves turísticos, algunos habían entrado en lo que Butler denomina fase de “implicación” de la comunidad local más directamente relacionada con los turistas en el fomento del turismo.

Villas o pueblos que a su perfil tradicional dominante, pesquero y agrícola, sumaban ahora una nueva personalidad que adquiriría todo su vigor en la temporada veraniega, cuando, como sucedía en la villa histórica de Baiona en 1902, relucía como “una de las más afamadas estaciones balnearias, la principal playa gallega, mereciendo bajo todos conceptos la reputación que ha adquirido, siendo villa preferida de turistas y elegantes bañistas madrileños, sufriendo por esta causa metamorfosis en su tranquila y normal vida”<sup>82</sup>.

Como consecuencia de esa metamorfosis, se habían puesto las bases en esas localidades para dar el salto al *turismo moderno* que veremos irrumpir durante los primeros compases del siglo XX. Al igual que lo hacían las ciudades que, como A Coruña, estaban dando pasos para incorporar el turismo a su modelo de desarrollo urbano, siguiendo la estela de sus vecinas cantábricas.

## Bibliografía

- ALONSO, Luis., LINDOSO, Elvira y VILAR, Margarita. *O lecer das augas. Historia dos balnearios de Galicia, 1700-1936*.Vigo: Galaxia, 2011.
- ALONSO, Luis., VILAR, Margarita, LINDOSO, Elvira (2012), *El agua bienhechora. Historia de los balnearios en España, 1700-1936*. Granada: Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino, Observatorio Nacional de Termalismo y Desarrollo Rural, 2012.
- AREAL ALONSO, Pedro Alberto. *A arquitectura dos hoteis de Vigo no cambio do século (1850-1950)*.Santiago: Xunta de Galicia, 1998.
- BALLESTEROS, Jose L. El Camino de Santiago. En: BAYÓN, Fernando (dir.), *50 años del turismo español*. Madrid: Ramón Areces, 1999.
- BARRAL, Margarita. El tándem Vigo-Mondariz en los inicios del turismo moderno en Galicia. *Historia Contemporánea*, 2015, vol. 50, p. 105-132.
- BUGALLAL, Isidoro. *Suiza española. Paseando por Galicia*. Madrid: Est. Tipográfico Hijos de J. A. García, 1903.
- CARMONA BADÍA, Xan. Ferrocarril. En: OTERO PEDRAYO, Ramón (dir.). *Gran Enciclopedia Gallega*, vol. 12. Gijón: Silverio Cañada (ed.), Gijón, 1974.

---

82 De Santiago y Nogueira (1902), p. 272.

- CRECENTE MASEDA, J. Mario, GONZÁLEZ SOUTELO, Silvia (eds.). *Dos mil años del Balneario de Lugo*. Lugo: Crecente asociados, 2016.
- COMÍN, Francisco, et al. *150 años de Historia de los ferrocarriles españoles*. Madrid: Anaya-Fundación de los Ferrocarriles Españoles, 1998.
- DE JUANA, Jesús y VÁZQUEZ, Alejandro. Población y emigración en Galicia. En: DE JUANA, Jesús y PRADA, Julio (coord.). *Historia contemporánea de Galicia*. Barcelona: Ariel, 2005.
- DEL CASTILLO CAMPOS, María Jesús. *Historia del Balneario de Mondariz hasta 1936*. Madrid, UCM (Tesis doctoral inédita), 1992.
- DÍAZ, Juan David. *Fondas, hospedaxes e hoteis da cidade da Coruña. A definición dunha tipoloxía arquitectónica (1779-1950)*. Tese de Licenciatura, inédita, USC, 2011.
- DÍAZ, Juan David. A Coruña, “ciudad de verano” na década de 1930. Dous proxectos hoteleiros de Antonio Tenreiro e Peregrín Estellés. *Quintana*, 201, num. 12, p. 99-113.
- DIRECCIÓN GENERAL DE EMPRESAS Y ACTIVIDADES TURÍSTICAS. *Guía de Hoteles. España*. Madrid: Dirección General de Turismo, 1973.
- ECHAVE, Cristina. *O Balneario do Lérez. Memoria gráfica dunha época*. Pontevedra: Museo de Pontevedra, 1997.
- GEISSLER, Mister. *Impresiones de un viaje por Galicia de Mister Geissler propagador del turismo en Inglaterra*. Vigo: Fomento del Turismo (Tipografía del Faro de Vigo), 1910.
- GONZÁLEZ MARTÍN, Gerard. *Gallegos al volante 1900-1930. Orígenes del automóvil en la provincia de Pontevedra*. Vigo: Instituto de Estudios Vigueses (Fundación ProVigo), 1995.
- GURRIARÁN, Ricardo. *Enrique Peinador Lines e Mondariz: Empresa, turismo e país [Galicia]*. Foro Enrique Peinador: Pío García Edicións, 2016.
- HARTLEY, Catherine. G. *Spain Revisited. A Summer Holiday in Galicia*. London: Stanley Paul & Co, 1911.
- HERNÁNDEZ BORGE, Julio, DÍAZ FERNÁNDEZ, José Antonio y PATIÑO ROMARÍS, Carlos Alberto (coord.). *O turismo en Galicia: potencialidades endóxeas de desenvolvemento urbano e económico*. Pontevedra: Diputación Provincial de Pontevedra, 2000.
- HOOPER, Kirsty. *Mondariz – Vigo – Santiago. A brief history of Galicia's Edwardian tourist boom*. Mondariz: Fundación Mondariz Balneario, 2013.
- HOOPER, Kirsty. Spas, Steamships and Sardines: Edwardian Package Tourism and the Marketing of Galician Regionalism. *Journal of Tourism History*, 2012, vol. 4, nº 2, p. 205- 224.
- IGLESIAS VEIGA, José Ramón. A Virxe da Rocha, un singular proxecto de Antonio Palacios. *Revista de Estudos Miñoranos*, 2002a, vol. 2, p. 35 45.
- IGLESIAS VEIGA, José Ramón. O Plan Comarcal no Proxecto de Extensión e Reforma Interior de Vigo de Antonio Palacios (1932). *Grial*, 2002b, núm. 155, Tomo XL. *La Coruña: ciudad veraniega*. La Coruña: Imp. El Noroeste, 1921.

- LEBOREIRO AMARO, María A. *El balneario, la ciudad ensimismada*. Vigo: COAG, 1994.
- LINDOSO, Elvira y VILAR, Margarita. El despertar del turismo urbano en España: baños de mar, ocio y urbanismo en A Coruña, 1900-1935", *Cuadernos de Turismo* 42 (en prensa, 2018).
- LINDOSO, Elvira y VILAR, Margarita. Baños de ola, hoteles y actividades de ocio: el turismo urbano en A Coruña, 1900-1935. Comunicación presentada al XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea. Albacete: *La Historia, Lost In Translation*. Universidad de Castilla-La Mancha, 21-23 de septiembre de 2016.
- LINDOSO, Elvira y VILAR, Margarita. El milenario Camino de Santiago desde una perspectiva histórica: La apuesta turística de Galicia. En BARCIELA, Carlos, MANERA, Carles, MOLINA, Ramon y DI VITTORIO, Antonio (eds.). *La evolución de la industria turística en España e Italia*. Mallorca: Institut Balear d'Economia, Govern de les Illes Balears, 2011, p. 315-356.
- LINDOSO, Elvira y VILAR, Margarita. El pulso empresarial entre el Norte y el Sur de Galicia: el caso de Pastor y Riestra, 1776-1936. *Historia Contemporánea*, 2012, vol. 45, nº 2, p. 669-704.
- LINDOSO, Elvira y VILAR, Margarita. La literatura de viajes y el transporte terrestre en Galicia desde el último tercio del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 2015, vol. 128, p. 207-247.
- LINDOSO, Elvira. *Los pioneros gallegos. Bases del desarrollo empresarial 1920-1913*. Madrid: Lid Editorial, 2006.
- LÓPEZ DE LA VEGA, Dr. El veraneo en Galicia y Asturias. *La Ilustración Gallega y Asturiana*, 1880, tomo 2, número 24, p. 301.
- MARTÍN BLANCO, Paulino. *Proyecto y evolución de la ciudad balnearia: A Toxa (1840-1970)*. Madrid: Universidad Complutense (Tesis doctoral), 2008.
- MEAKIN, Annette M. B., *Galicia the Switzerland of Spain*. London: Methuen & Co, 1909.
- MEDINA, José. Cambios provocados por el turismo en el área Portonovo-Sanxenxo (1956-1995). En: VVAA. Congreso de Geógrafos Españoles (15º. 1997. Santiago de Compostela). *Dinámica litoral-interior: actas XV Congreso de Geógrafos Españoles*. Santiago de Compostela: Asociación de Geógrafos Españoles, 15-19 setembre 1997, p. 551-561.
- NOVO MALVÁREZ, Margarita. A Orixe do turismo de sol e praia en Galicia: o caso de Baiona. *REM*, 1 (2001), p. 75-86.
- NOVO MALVÁREZ, Margarita. "Urbanización y origen de la Isla de A Toxa como producto turístico (1830-1936): una aproximación desde la historia del turismo. En: BLÁQUEZ, Macià (coord.): *Geografía y territorio: el papel del geógrafo en la escala local*. Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears, 2002, p. 49-59.
- OFICINA MUNICIPAL DE TURISMO DE TARRAGONA. *Tarragona: Ciudad de turismo, Ciudad veraniega, Ciudad invernal, Ciudad de reposo*. Barcelona: Est. J. López, c. 1932.



- PACK, Sasha. D. Revival of the Pilgrimage to Santiago de Compostela: The Politics of Religious, National, and European Patrimony, 1879-1988. *The Journal of Modern History*, 2010, vol. 82, nº 2, p. 335-367.
- PALOU RUBIO, Saida. *Barcelona, destinació turística. Un segle d'imatges i promoció pública*. Bellcaire d'Empordà: Edicions Vitel·la, 2012.
- PARDELLAS, Xulio (dir). Turismo relixioso: o Camiño de Santiago. Vigo: Universidade de Vigo, 2005.
- PEREIRA FERNÁNDEZ, Xosé Manuel. El Balneario del Lérez. La aventura termal de Casimiro Gómez. Pontevedra: Deputación Provincial, 2009.
- RIVERA, Cesáreo y VÁZQUEZ, Víctor M. *Guía de Galicia*. Madrid: Imprenta de Fortanet, 1883.
- RODRÍGUEZ, Manuel F. Los Años Santos compostelanos del siglo XX: crónica de un renacimiento. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2004.
- ROF CODINA, Jesús. *Reformas que se pueden implantar en Galicia para el progreso de la agricultura*. Sada: Edición facsímil de Ed. do Castro, 1912 [1985 facsímil].
- SANTOS SOLLA, Xosé M. El turismo religioso. Fiestas patronales, semana santa, santuarios y peregrinaciones. En: VALLEJO, Rafael y LARRINAGA, Carlos (dirs.). *Los orígenes del turismo en moderno en España. El nacimiento de un país turístico, 1900-1939*. Madrid: Editorial Sílex, 2018, p. 893-926 (en prensa).
- SANTOS SOLLA, Xosé. M. O turismo urbano en Galicia. En LOIS, Rubén y PINO, Daniel (coords.). *A Galicia urbana*. Xerais, Vigo, 2015, p. 367-391.
- SANTOS SOLLA, Xosé. M. y TRILLO, Juan M. Case Study Tourism and nation in Galicia (Spain). *Tourism Management Perspectives*, 2017, vol. 22, p. 98-108.
- SANTOS SOLLA, Xosé. M. Cidade turística, cidade real, cidade ideal: os exemplos de Pontevedra e Santiago. En: HERNÁNDEZ BORGE, Julio, DÍAZ FERNÁNDEZ, José Antonio, PATIÑO ROMARÍS, Carlos Alberto (coord.). *O turismo en Galicia: potencialidades endóxeas de desenvolvemento urbano e económico*. Pontevedra: Diputación Provincial de Pontevedra, 2000, p. 301-318.
- SANTOS SOLLA, Xosé. M. Galicia. En: FERNÁNDEZ TABALES, Alfonso, GARCÍA HERNÁNDEZ, María y IVARS, Josep A. (coords.). *La investigación de la geografía del turismo en las comunidades autónomas españolas: orígenes, desarrollo y perspectivas de una disciplina en el horizonte de la geografía*. Madrid: Asociación de Geógrafos Españoles, Grupo de Geografía del Turismo, Ocio y Recreación, 2010, p. 213-229.
- SANTOS SOLLA, Xosé. M. (coord.). *Galicia en cartel. A imaxe de Galicia na cartelería turística*. Santiago: Universidade de Santiago de Compostela, 2005.
- SOBRINO, María Luisa. *O cartelismo en Galicia. Desde as súas orixes ata 1936*. Sada: Edición do Castro, 1996.
- SOBRINO, María Luisa (2005), "Carteis turísticos en Galicia". En: SANTOS SOLLA, Xosé. M. (coord.). *Galicia en cartel. A imaxe de Galicia na cartelería turística*. Santiago: Universidade de Santiago de Compostela, 2005, p. 47-52.

- VALLEJO POUSADA, Rafael. Los espacios turísticos: ciudades portuarias y villas termales en el despertar turístico de Galicia, 1850-1939. En GONZÁLEZ, Damián A., ORTIZ, Manuel y SISINIO PÉREZ, Juan (eds.), *La Historia, Lost in translation?, Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2017, p. 3348-3362.
- VALLEJO POUSADA, Rafael. La peregrinación británica de 1909: Peregrinos y turistas. En: VVAA. *El Camino Inglés*. A Coruña: Deputación Provincial de A Coruña, Fundación Mondariz Balneario / Tesouros de Galicia, 2014, p. 28-29.
- VALLEJO POUSADA, Rafael. Salud y recreo: los balnearios de Galicia y el descubrimiento de una periferia turística en el primer tercio del siglo XX. *Agua y Territorio*, 2015, vol. 6, p. 62-79.
- VALLEJO, Rafael, LINDOSO, Elvira y VILAR, Margarita. Los antecedentes del turismo de masas en España, 1900-1936. *Revista de Historia de la Economía y de la Empresa*, 2016, vol. 10, p. 137-190.
- VILAR, Margarita y LINDOSO, Elvira. El sector balneario gallego desde una perspectiva histórica (1780-1935). *TST, Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*, 2010, vol. 19, p. 138-165
- VILLARES PAZ, Ramón. La ciudad de los “Dos apóstoles” (1875-1936). En: PORTELA SILVA, Ermelindo (coord.). *Historia de la ciudad de Santiago de Compostela*. Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 2003, p. 477-558.

© Copyright: Margarita Vilar.Rodriguez; Elvira LindosoTato; Rafel Vallejo Pusada, 2019

© Copyright: Scripta Nova, 2019.

#### Ficha bibliográfica:

VILAR-RODRIGUEZ, Margarita; LINDOSO-TATO, Elvira; VALLEJO POUSADA, Rafael. Orígenes y evolución del turismo en Galicia durante el siglo XIX. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de julio de 2019, vol. XXI, nº 618. [ISSN: 1138-9788]